NÚMERO 27 / JULIO - AGOSTO 2025

TACHES Y TACHONES

REVISTA BIMESTRAL DE LITERATURA, ARTES Y ALGO MÁS

WWW.TACHESYTACHONES.COM

REVISTA GRATUITA

TACHES Y TACHONES

DIRECTOR
Rodolfo O.

DIRECTORA EDITORAL
Patricia Castillejos

CONSEJO EDITORIAL
Laura Pérez Martínez
Angelina Rivas Avila
Mónica Teresa Müller
Alejandro Ordóñez

COLABORADORES
Ítalo Mario Ruas Arias
Ana Lourdes Ross Aguilar
Marilú Ricalde
Álvaro Sánchez Ortíz
Felipe Nuñez
Damián Jerónimo Andreñuk
Antonio Di Bianco
Álvaro Carrasquel Gómez
Antonio Di Bianco
Tadeo Fuentes
Jorge Echeverría
Ronnie Camacho
José Alberto Capaverde. El Seis

DISEÑO
Taches y Tachones

PORTADA
Rodolfo O.

**Derechos reservados.
taches y tachones**

Editorial

Escritor, ser o no ser.

Debido a la explosión de las redes sociales han proliferado -especialmente en Facebook- las páginas dirigidas a las personas que desean convertirse en escritores, con la ilusión de ganar mucho dinero y acceder a la fama. Causan hilaridad anuncios como: “estoy escribiendo mi primer libro, que va a estar muy interesante, así que pido a las editoriales interesadas en publicarlo, me manden un mensaje privado”; por supuesto muchos de ellos firman con su nombre y luego la palabra “escritor”, sin haber velado armas como los antiguos caballeros andantes. La ignorancia del medio los lleva a considerarse merecedores de ese título a pesar de no haber escrito sino algunas hojas anodinas y su desconocimiento de las reglas elementales de la gramática. De su ortografía mejor ni hablar y menos tratar de corregirlos porque al atrevido no lo bajarán de presumido, prepotente y los primeros que lo reprenderán serán los mismos administradores que no admiten se corrija a nadie -faltaba más-. Lo de la ortografía no me preocupa, dicen algunos, para eso están el corrector de la computadora o el de estilo, lo que importan son sus ideas.

Al ver el panorama uno se pregunta por qué los administradores de esas páginas especializadas no informan a sus seguidores que el oficio de escritor impone largos años de preparación y sacrificios, por qué no los inducen a la buena lectura y los incitan a estudiar algo de gramática española, así como las técnicas inherentes a los diversos géneros de la literatura, porque no es lo mismo escribir para teatro, libretos cinematográficos, novelas, cuentos o ensayos. Bien harían en invitarlos a leer lo que sobre el proceso creativo han escrito filósofos y pensadores renombrados como el célebre Ortega y Gasset, quien afirma que más importante que la historia a contar, es la forma de hacerlo, y que para eso hace falta talento, algo que no todo el mundo posee. Finalmente recordar la famosa frase tallada en piedra, a la entrada de la Universidad de Salamanca:

“LO QUE NATURA NON DA, SALAMANCA NON LO PRESTA”.

TABLA DE CONTENIDO

pg. **Una ventana al mundo (poesía y cuento)**

01 **Un viejo hábito** / Felipe Nuñez

02 **Brevedad /** Felipe Nuñez

03 **los pétalos de la armonía** / Damián Jerónimo Andreñuk

04 **Lluvias y pájaros** / Damián Jerónimo Andreñuk

05 **Poesía breve** / Álvaro Carrasquel Gómez

06 **Abrázame** / Antonio Di Bianco

07. **Tengo que hablarte** / Tadeo Fuentes

08 **In fraganti**/ Tadeo Fuentes

09 **100 Poetas por la paz** /Monica Müller

11 **Oblicuo /** Jorge Echeverría

16 **La Máquina** / Ronnie Camacho

18 **Ebrio entre la bruma** / José Alberto Capaverde. El Seis

20 **Tres cuentos cortos** / Álvaro Sánchez Ortíz

24. **Quién dijo que todo está perdido** / Alejandro Ordóñez

Hablemos de Libros (reseñas)

26 **“El secreto de Marcial” Jorge Fernández Diaz.**/ Marilu Ricalde

El séptimo arte "Celuloide en llamas"

28 **El retorno del Cine** / Italo Rúas

El mundo y el arte

31 **“ La fragua de Vulcano” de Velázquez** / Ana Lourdes Ross Aguilar

UN VIEJO HÁBITO

por Felipe Nuñez

Los viejos nos observan
con ese dulce cinismo
que da el haber catado, innumerablemente,
los dulces y las sales de los días.
El haber zurcido el infinito bordado
del saber, que la idiotez y la sabiduría
son hilo del mismo estambre.
Benditos los viejos que conocen
y aún conservan entre sus pocos dientes
el sabor de la carne de Dios
y el sexo de las vírgenes noches
de sus destierros.
Han olisqueado el flato de los ángeles caídos o encumbrados
y escuchado el perezoso arrastrar del destino.
Y aun así, van carcajeándose sin parar
estremeciendo al mismo cielo,
pues conocen un secreto
que no apuran para entregar...

BREVEDAD

por Felipe Nuñez

...y cruzó la calle
con un breve movimiento
Sus pies como flotando en el aire
y su pelo, libre, tendido al viento

Su vestido negro como tormenta
sólo se escurrió entre las aceras
Sólo un pequeño reojo
una escueta mirada
un minúsculo temor

¡Ah! asfalto silencioso
Tierra muerta
¿Quién lo dijera?
Su historia cruzó
como un segundo
como brevedad en la primavera
sobre ese triste lomo
que ahoga al mundo

Felipe Nuñez

Estudió en la Universidad Autónoma Chapingo.

Trabaja temas de medio ambiente, sistemas sociales y desarrollo rural. Siempre ha sido un indio remiso, ama "Les Fleurs du Mal " de Baudelaire e "Illuminations" de Rimbaud. Regresa una y otra vez a la poesía de Villaurrutia y de Gorostiza. Nunca deja de pensar en la narrativa de José Emilio Pacheco, José Agustín y Parménides García Saldaña, y tampoco termina de "alucinarse" con la poética resistente, hambrienta y a contra-corriente, de los Rupestres.

Ama las máximas infrarrealistas de.Mario Santiago Papasquiaro, además del curado de nuez.

LOS PÉTALOS DE LA ARMONÍA

por Damián Jerónimo Andreñuk

No se espanta por mis carcajadas de castillos derrumbados.
Ni por mi fiebre destrozando duramente los pétalos de la armonía.
Ni por mi amor infinito al borde neblinoso del delirio.
Ni por las tristes galerías de mi orfandad inmemorial.

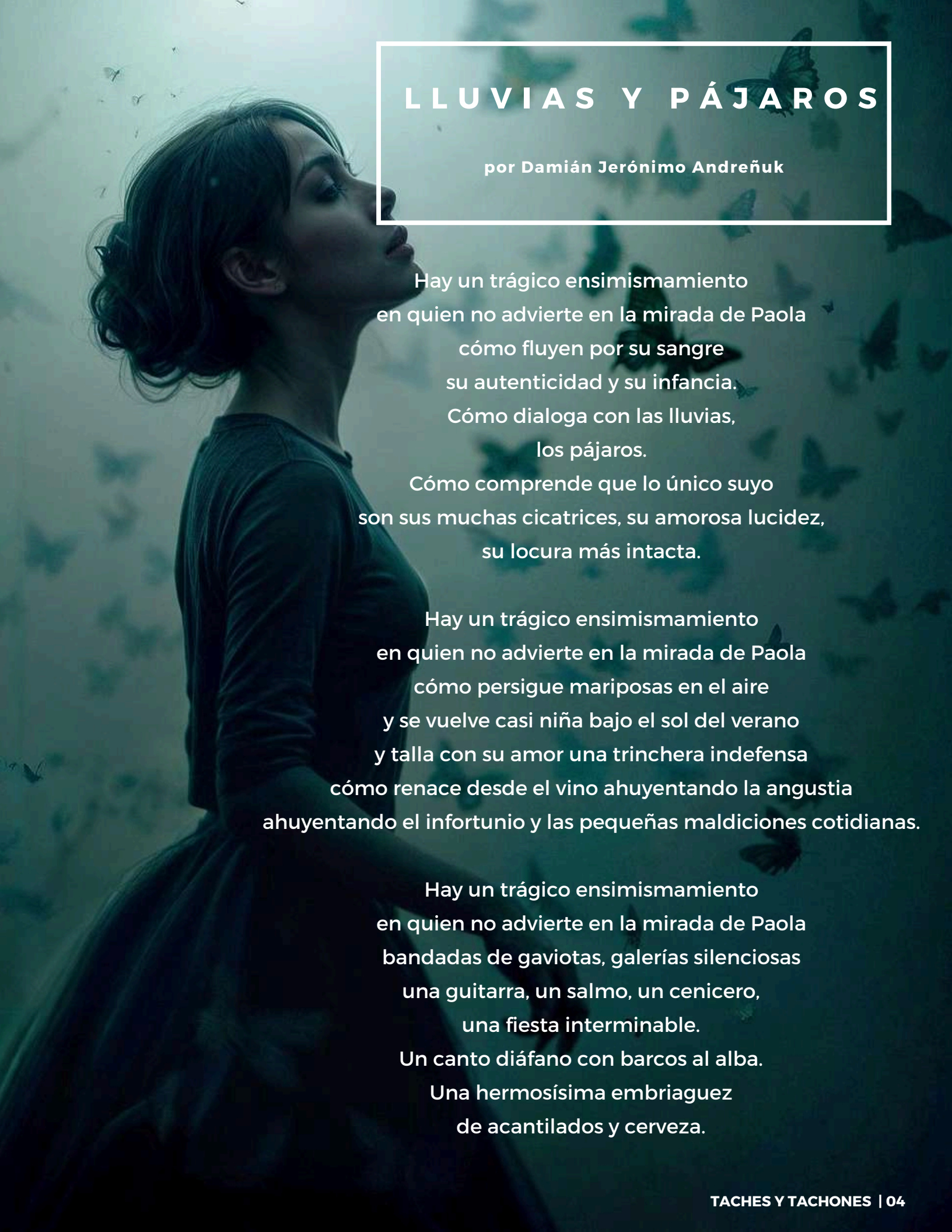
Siempre desprende olor a hierba con rastros de lluvia.
Y esa magia milagrosa de pasos ebrios a la madrugada.
Y ese vértigo bellísimo de todo libre naufragio.

Hay en su abrazo más potente
una ternura indecible.
Una niñez eterna.
Catedrales que se incendian.
Una fuga extraordinaria
hacia verdes arrecifes.

No promueve esas extensas elegías donde corren los lobos.
No la entusiasman ni la llenan los dolores ajenos.
No emana odio ni veneno ni soberbia
como exaltadas cucarachas
que revolotean sin un rumbo.

Damián Jerónimo Andreñuk

Nació en City Bell en 1986 y reside en Villa Elisa, ambas localidades ubicadas en el partido de La Plata, Buenos Aires, Argentina. Ha publicado once libros. Además, a nivel nacional e internacional, ha obtenido distinciones en concursos y colabora en revistas y antologías.



LLUVIAS Y PÁJAROS

por Damián Jerónimo Andreñuk

Hay un trágico ensimismamiento
en quien no advierte en la mirada de Paola
cómo fluyen por su sangre
su autenticidad y su infancia.
Cómo dialoga con las lluvias,
los pájaros.
Cómo comprende que lo único suyo
son sus muchas cicatrices, su amorosa lucidez,
su locura más intacta.

Hay un trágico ensimismamiento
en quien no advierte en la mirada de Paola
cómo persigue mariposas en el aire
y se vuelve casi niña bajo el sol del verano
y talla con su amor una trinchera indefensa
cómo renace desde el vino ahuyentando la angustia
ahuyentando el infortunio y las pequeñas maldiciones cotidianas.

Hay un trágico ensimismamiento
en quien no advierte en la mirada de Paola
bandadas de gaviotas, galerías silenciosas
una guitarra, un salmo, un cenicero,
una fiesta interminable.
Un canto diáfano con barcos al alba.
Una hermosísima embriaguez
de acantilados y cerveza.

POESÍA BREVE

por Álvaro Carrasquel Gómez

Tras el abandono
del súcubo,
mi nostalgia perdura...
Luna menguante.
Sesenta años después,
denuncia
al cura famoso.
La lengua moja...
el pezón florece...
y la areola se inflama.
Aún intacto,
el cuarto de la hija
que nunca volvió.
Sexo de ruptura:
mordidas y chupones
de recuerdo.
No hubo despedida...
ni reconciliación...
Urna cineraria.
Erectos,
bajo la blusa,
¡cinco pezones!
El Zócalo: zapatos y velas
«¿Volveré a verlos?...»,
pensó, cerrando
la puerta.
Álvaro Carrasquel Gómez

Alvaro Carrasquel Gomez
(Maracaibo, Venezuela, 1972). Poeta maldito, haikuista ocasional, poeta beat y poeta de senryū. Poesía en verso libre, poesía breve, poesía en prosa, prosa poética, poesía beat y poesía especulativa. Malditismo, autobiografismo, surrealismo, intimismo, erotismo y pornografía. Publicó en revistas y antologías prestigiosas de Estados Unidos, Canadá, el Reino Unido, Japón, México, Perú, Chile, y Argentina. Fue uno de los poetas ganadores del X Mundial de Escritura. Actualmente reside en Santiago de los Caballeros de Mérida, Venezuela.

ABRÁZAME

por Antonio Di Bianco

Abrázame.
Corre a abrazarme
bajo la lluvia
o bajo el sol de verano.
Hazlo tan a menudo como puedas.
Abrázame de nuevo
incluso cuando te digo que no lo necesito.
Incluso cuando debería ser suficiente.
Así que cuando te vuelva a ver
me abrazarás aún más fuerte,
y yo haré lo mismo.
Tal vez sea así,
Olvidaré que este mundo
es demasiado frío para mi amor,
de vez en cuando pica y lo siento
y quisiera olvidar
pero solo en esos momentos,
me libero.
La magia vuelve al corazón
y renazco.
Entonces,
me concentro
y solo veo cosas bonitas.
Abrázame,
y detengamos el tiempo.
Abrázame incluso cuando ya no te necesite
y en los momentos oscuros.
Déjame disfrutar de ti
en este océano de soledad
cuál es mi vida,
déjame perderme en tus brazos,
hasta que me sienta protegido.
Tú solo abrázame,
hazlo siempre.

Antonio Di Bianco

Es italiano, psicólogo y escritor. Desde 2011, ha explorado la escritura creativa, publicando poesía y relatos que abordan temas profundos y universales. Con una sólida formación en Psicología Clínica y Recursos Humanos, Antonio combina su conocimiento del alma humana con su pasión por el arte. Ha participado en 14 aventuras Erasmus+, aprendiendo cuatro idiomas, lo que enriquece su perspectiva.

TENGO QUE HABLARTE

por Tadeo Fuentes

Aunque esté en plena consecuencia
y despliegue toda la potencia en dos versos
debo decirlo, tengo que hablarte
así sea contrario a lo que yo quisiera.

La sospecha se aclara con los días
y por más que el tiempo se derrita en mi pared
tengo que decirlo, se pudre en la lengua
así por fuera sea una purga muda

Es un acecho, un aspecto atrofiante
por todo lo que se ha borrado
aunque consuma, tendremos que afrontarlo
así acumulemos las hojas muertas de este otoño.

El refugio es una guerra envuelta
tu templo templa la sucia súplica
hay que conversarlo, el tiempo lo grita...

Plagado de muros
en la tranquera que preludia las costillas del risco
se deja entrever
asomando una mecha húmeda
que el silencio se adueñó de todo lo que nos pudimos haber dicho

y tal vez, este poema,
hubiese sido la alegría del incendio

y tal vez, este poema,
no fuese como otra despedida

Tadeo Fuentes

Es un escritor argentino nacido en septiembre del 2005 en la provincia de Neuquén. A sus quince años publicó el poemario "Poemas a Contraluz" (2021, ed. Kuruf) al que luego le siguió "Temporales y Equilibrios" (2022, ed. Kuruf), ambos libros fueron declarados de interés público y cultural en la ciudad de Centenario, Neuquén. Desde 2023 produce y conduce un programa radial de Literatura, Filosofía, Música y Arte titulado del mismo modo que su segundo libro, Temporales y Equilibrios (radio). Dicho programa, cuenta actualmente con entrevistas a bandas musicales, artistas y escritores/as de Perú, Chile, Colombia, México, Puerto Rico, Venezuela, Ecuador y por toda Argentina. En 2024 comenzó la carrera de Profesorado en Letras en la Universidad Nacional del Comahue.

"Hemos cogido el instante ,
y yacemos desnudos
burdos semidioses"
(Mariela Dreyfus)

IN FRAGANTI

por Tadeo Fuentes

Ondular como el llano campo ante el elevamiento de la montaña
Picada pagana
Gesto instantáneo
Menú de bolsillo
Fuerza artesana.

Ni voz ni acto, pacto tacto pausado
es in fraganti.
Pizca de chispa incendiaria
potencia espectral
frente a
las murallas mentales.

Encarnados en el laberinto del sucede
en la picardía del lenguaje.
Al filo del ritmo punzante
la purga curva de la teatralidad
de los actos

Fluyamos a tientas
tentación y desengaño
Allí donde conecta
la naturaleza ígnea
de los desaforados.

100 POETAS POR LA PAZ

por Mónica Teresa Müller

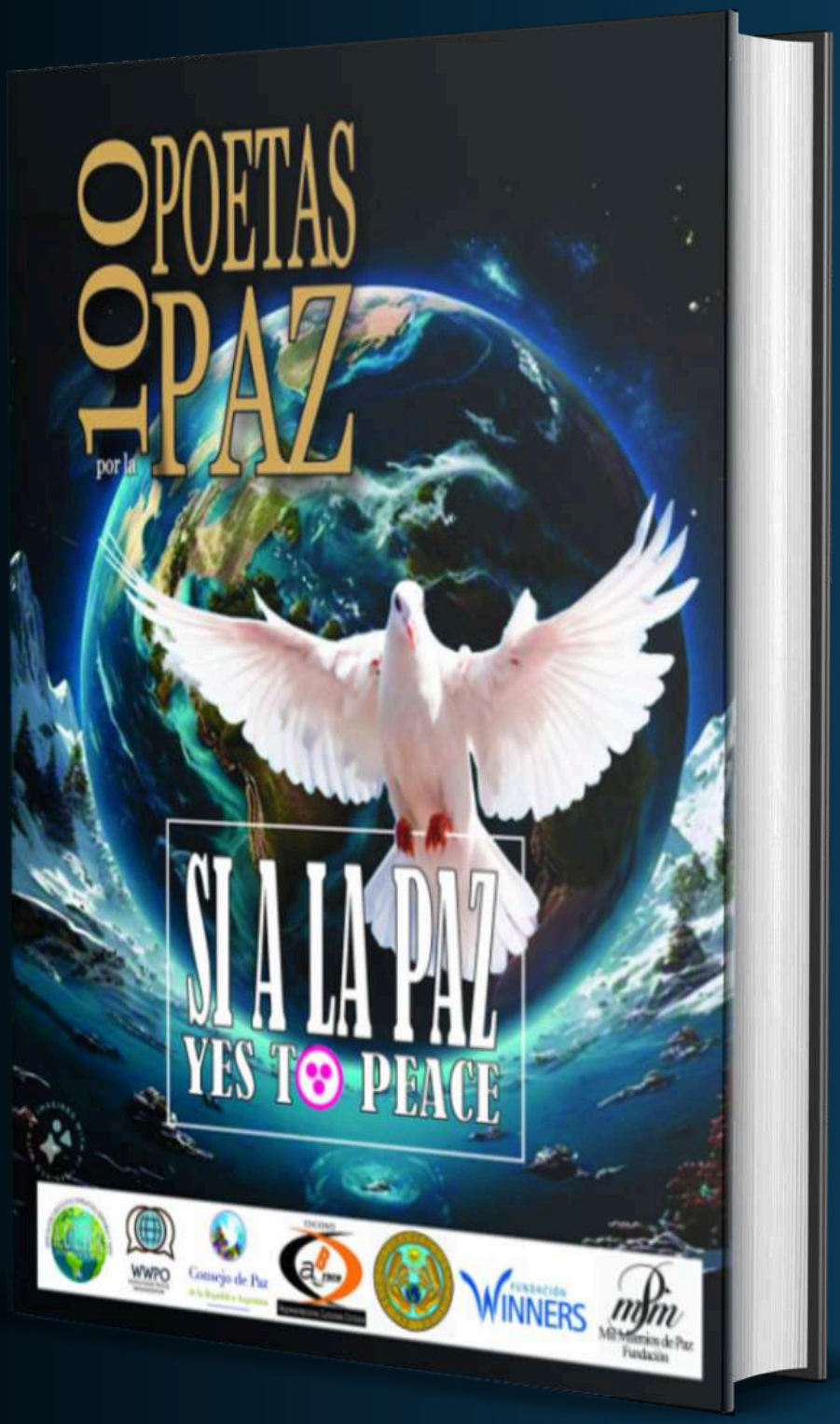
CIEN POETAS POR LA PAZ, no son simples antologías. Con los años se ha transformado en un gran Movimiento Internacional que, desde el 2017 y con la poesía, ha reunido a más de ochocientos poetas que escriben por la paz alrededor del mundo. La Embajada de Paz, aBrace Representaciones Culturales Córdoba, los ha reunido por medio de su Embajadora la Sra. Verónica Bianchi, Mentora y Editora de Cien Poetas Por la Paz; es Miembro Itinerante del Consejo de Paz de la República Argentina; Embajadora de Paz de Fundación Mil Milenios; Embajadora de Worldwide Peace Organization(WWPO); Embajadora de Buena Voluntad de Naciones Unidas de las Letras y Semillas para la Juventud Siglo XXI; Embajadora Cultural Internacional de AULHA, Asociación Uruguaya Literatura Historia y Arte; Peace-PAX Ambassador for the Culture of Peace; Doctor Honoris Causa Internacional(México) por sus altas contribuciones a la Humanidad; Mujer destacada de la Cultura por el Foro Femenino Latinoamericano, entre otros premios y menciones a nivel nacional e internacional.

Los escritores, desde la primera antología de la colección, estaban decididos a manifestarse por un mundo pacífico y justo. Durante todo el año se trabaja en Bibliotecas, Centros Culturales, Instituciones públicas y privadas del país y en el exterior. Participan en los eventos, artistas de todas las áreas de la cultura; Embajadores de Paz, autoridades, periodistas, locutores y público en general.

Cien Poetas Por la Paz promueve la Paz y la no violencia por medio de soluciones pacíficas. Las consignas abrazan siempre, entre sus letras, a la tan soñada meta. Es una forma de vida desde la educación, las letras, el amor y por los pensamientos individuales que logran, al aunarse, traspasar fronteras con las voces de sus escritores en pos de la Paz Mundial y son sus Embajadores.

Cabe decir que Cien Poetas tiene la página para poder leer la antología en forma gratuita y también, de la misma forma en PDF para todos aquellos que lo quieran recibir.

La edición 2025, es la novena edición bajo la consigna “SÍ A LA PAZ / YES TO PEACE”. Es el abrazo de 159 escritores de Argentina, Uruguay, Colombia, Israel, Chile, Perú, España, Japón, Rumania, El Salvador, Honduras, México y Estados Unidos. Y con la fe, para que se sumen más y se pueda lograr un abrazo en el que la Bandera de la Paz flamee junto a la de cada país del Planeta.



Les invitamos a leer y descargar el libro de poesía de manera gratuita en el siguiente link:

O B L I C U O

por Jorge Echeverría

Las vías del tren se extendían al horizonte, así como las memorias que se han quedado atrás ante mis ojos que se abrían lentamente para poder observar el reloj de bolsillo que aún con fatiga sacaba de mi maleta, el cual marcaba las cinco en punto de la mañana. Suspiré profundamente y contemplé el exterior del vagón a través del cristal arañado por la homogénea mezcla de gotas de rocío, la bruma y una fugaz lluvia que azotó al ferrocarril kilómetros atrás; la oscuridad exterior únicamente me permitió vislumbrar mi semblante reflejado en los difusos esbozos espectrales de los enigmas de la noche. Las dudas representaban la antesala de mis suspiros, tras cavilar sobre la nueva vida que me esperaría lejos de todos los recuerdos precedentes, olvidados en un pasado incomprendido. No sabía exactamente de qué huía, ni el motivo de mi exilio.

Ya se asomaban los primeros albores de la aurora tras las rústicas cabañas que rodeaban las vías, saqué de mi maletín un libro que vagaba entre el resto de mis pertenencias y me acompañaba en este emprendimiento hacia lo desconocido. La Teoría de un Mundo Oblicuo. Con entusiasmado fervor, extraje el separador de entre las hojas opalinas y me adentré en aquellas insólitas pero fascinantes páginas.

“En la mayoría de las ocasiones, el observador debe discernir entre la ilusión de lo que concibe como verdadero y lo que realmente lo es, de esta manera logrará diferenciar las fantasías idealizados por el subconsciente de la verdadera esencia de la realidad…”

El retumbante silbato de la locomotora interrumpió mi avance entre aquellas líneas, habíamos arribado a la estación. Al descender lo primero que se postró ante mi desconcertada mirada fue un reloj descansando sobre un poste dorado, y tal fue mi asombro al percatarme que sus manecillas permanecían estáticas, se había quedado en las cinco de la mañana. Era como si el pueblo entero se hubiese paralizado ante mi presencia, el tiempo no avanzaba.

Emprendí camino entre el intrépido céfiro que bruscamente agitaba mis castaños y largos cabellos a través de los corredores de la estación, hasta llegar a la terraza fuera de las instalaciones, desde donde se alcanzaba a ver el límite de la espesura del bosque rodeando una cerúlea laguna, con los matices de una neblina tan opaca como la falta de esperanza. Sin ningún melancólico preámbulo, sentí el rocío de una lóbrega mañana, como si aquel pueblo fuese el hogar de un amor no correspondido, o los vestigios de cimientos de sueños no cumplidos.

Mientras contemplaba la distancia en la explanada, decenas de pasajeros esbozaban un vaivén de indiferencia, cada uno de ellos ensimismados en soliloquios que se convierten en rutinas de días olvidados, sin ser conscientes del encrespado inconsciente que entrelazaban formando el desasosiego y la desesperanza.

Saqué del bolsillo derecho mi chamarra cazadora el papel que contenía con difusas letras mi nueva dirección, así como la ruta de autobús que me llevaría lo más cercano a mi destino. Al desdoblar la hoja frené mis pasos para observar que la estación por la cual pasaría mi transporte se encontraba justo frente a mí, la Calle Claroscuro. Un efímero suspiro alivió mi temor de enfrentarme a la búsqueda de aquello que todavía no conocía; mientras esperaba en aquella butaca metálica parafraseé algunas líneas del libro que me acompañaba:

“Se debe prestar especial atención a los espejismos que embelesan con una afable apariencia, no obstante, sus intenciones obedecen a sus propios intereses. El ‘arte’ de la manipulación puede llegar a

tomar la forma que a su víctima más hipnotice, creando en ésta una imperante necesidad…"

Súbitamente una voz masculina interrumpió mi lectura, volteé a ver aquellos ojos tan melifluos como las palabras que, cándidos sus labios carmesíes, compartían conmigo. Me relató cómo su tren había partido sin él, y ahora tenía que esperar al siguiente el día de mañana, y mientras compartía su anécdota conmigo, pensaba en la soledad que me aguardaba al llegar a casa; no conocía a nadie en el pueblo, y tuve la idea tan inocente como la mirada de un mancebo de comenzar una amistad con aquel hombre. Nuestras palabras fluían con tal intensidad que no me percaté del momento en el que pasó de largo el transporte que se suponía me llevaría a casa. Aquello fue razón de más para invitar a mi nuevo amigo a extender nuestra tertulia en una acogedora terraza de ocres paredes a la orilla de la laguna. Con un vergel de rosas y jacarandas de fondo, mi colega iba adoptando las posturas que yo expresaba; cruzábamos las extremidades cual reflejo el uno del otro, él desviaba la mirada al compás de la mía, el tono de su voz se modulaba con el mío. Rápidamente aprendió mis expresiones coloquiales y las introducía a la conversación de una manera tanto sutil como penetrante. Yo sonreía como manceba magnetizada ante aquel encanto, veía en él una salvación al vacío.

Uno de aquellos momentos que se quedaron grabados perpetuamente en el corazón fue cuando caminábamos cuesta abajo hacia su casa por un atirantado puente, entre una frondosa arboleda que rodeaba un pequeño nacimiento de agua. El atardecer pintaba de un efusivo cobrizo el rostro de mi interlocutor, mientras yo externaba los tormentos que me orillaron a mudarme a este pueblo. Como si de una caricia al alma se tratara, me miró con una benévola sonrisa en su semblante y me dijo suavemente "siempre estaré para ti".

Un par de días después descolgué el teléfono para marcar el número de mi amigo. Mientras digitaba las teclas me invadía un sentimiento de euforia y ternura, que pronto se convirtió en una zozobra pavorosa al no encontrar respuesta en el lapso que él me había indicado. No tuve más reparo que intentar un par de veces más y, posteriormente, sostener mi frente sobre mis manos entrelazadas, mientras mis cabellos cubrían la congoja de mi semblante.

Pasaron horas, días y semanas en que únicamente rumiaba, y pensaba alrededor de la incertidumbre sobre el paradero de mi colega, ¿me estaba ignorando? ¿algo le pudo haber pasado? Con la ventisca de fondo arrastrando la hojarasca en una tarde templada me cuestionaba aquello que se había transformado en un hábito, cuando el teléfono comenzó a sonar interrumpiendo mi tormento. Era él, me saludó como si nos hubiésemos visto tan sólo hace un par de minutos, mi desconcierto y espasmos me impidieron indagar sobre su pronunciada ausencia, aunado a que él poco me preguntó sobre mí; al final de la trivial conversación mencionó que tenía algo muy importante qué decirme. Aquella afirmación fue el cimiento de noches de insomnio e infinitas vueltas al asunto, llegando a pensar incluso que nuestra amistad se encontraba al borde del abismo.

Finalmente llegó el día en que tuvimos nuestro encuentro frente a frente. Superficialmente me preguntó ¿cómo va todo?, y tras intentar explicar mi letanía de días anteriores, actuó como si nunca me hubiese hecho esa pregunta. Comenzó sin preámbulos a narrarme las adversidades que habían surgido derivado de su situación laboral, trabajaba en una comercializadora de motocicletas, en el área de ventas. Este mes había vendido tan sólo una unidad. Me preguntó si nunca había considerado adquirir un vehículo para desplazarme sin necesidad de depender del transporte público, y logró persuadirme para adquirir una, fundamentado en los beneficios de contar con un vehículo que pueda infiltrarse sin complicaciones por las calles, así como con las características que había aprendido de memoria y describía con perfecta oratoria. Acepté comprarla, sintiendo una extraña sensación de esperanza. Él tomó mi mano, simultáneamente bosquejó una sonrisa que oscilaba entre la dulzura y lo maquiavélico, nos dirigimos hacia el almacén. En el camino mi mente intentaba dilucidar la cantidad de efectivo con que contaba, y los aspavientos calculadores intentaban administrar ansiosamente el dinero que me serviría como sostén para vivir en lo que buscaba nuevas oportunidades, al mismo tiempo que mi miedo al abandono me orillaba a adquirir un bien que jamás

había contemplado. El proceso fue rápido y burocrático, sin haber asimilado que gran parte de mis ahorros se habían esfumado, yo ya contaba con un vehículo que ni siquiera sabía conducir. Mi amigo me felicitó por mi nueva compra, y ante mi atónito semblante y sonrisa confundida, abandonó la sala de ventas, sin articular palabra alguna y desmoronando instantáneamente la sonrisa sin vida que había esbozado.

En mi garaje siempre se mantuvo la motocicleta guardada, únicamente la manejé de la agencia a mi casa. Tras cubrirla con una manta negra, para evitar verla, subí a mi habitación y busqué aquietar los cuestionamientos que gradualmente emergían de mí misma, así que, tras un prolongado sollozo, tomé entre mis manos el libro de venía leyendo:

"Ante la incertidumbre, el subconsciente navega en el caos, siendo asechado por los peligros de lo desconocido. No existen demonios más despiadados que los que crea uno mismo, y no hay mejor alimento para ellos que el propio miedo. Jamás alcanzará la luz quien no sea capaz de emerger de la oscuridad; y quien olvida el camino de regreso está condenado a perderse en la vacuidad."

Mi capacidad de retención era nula, el desasosiego me impedía enfocarme en la lectura, las palabras únicamente fungían como cadencia de un ansioso soliloquio. ¿Me volverá a buscar? Esa interrogante no dejaba de ofuscar mis pensamientos mientras permanecía estática frente al teléfono. Los días pasaban y las dudas me devoraban entre sus letales fauces. No conforme con ello, había gastado mis reservas y necesitaba trabajar con urgencia.

Acudí a todos los negocios del pueblo en busca de alguna oportunidad. Todos, desde el relojero hasta el zapatero, me negaron trabajo bajo la premisa de falta de vacantes.

Al dirigirme de regreso a casa después de revisar la precaria bolsa de trabajo del ayuntamiento, divisé a mi antiguo amigo en la estación de la Calle Claroscuro donde le conocí. Me escabullí entre las butacas metálicas y las personas esperando el tren, hasta lograr postrarme de espaldas a la pared que nos separaba, logrando así poder escuchar la plática que sostenía con un pasajero, utilizando las mismas frases que me había dicho con el mismo tono de voz. Otra venta más que aumentaría su comisión, pensé mientras me retiraba, sin importarme si ahora se percataba de mi presencia, aunque honestamente lo dudo.

Tras haber sido rechazada de una obra en construcción por no demostrar "fortaleza" ni "rudeza", regresaba a mi hogar lidiando con el fracaso y una depresión que me causaba la misma sensación que los efluvios que se adherían a mi camino. En un exangüe intento por levantar mi cabeza, mi mirada se detuvo ante una lona que anunciaba con unas letras escarlata "¿Siente que todo va mal? Psicólogos a su alcance". Esperaba mi turno en la siniestra sala de espera, la monotonía imponía su presencia en cada uno de los rincones de la pieza. La secretaria emitía un ademán de insatisfacción al teclear con desconsuelo el teclado de su computadora; aunque por supuesto, aquello la mandaba a casa con un sustento. Cuando finalmente llegó mi turno, acudió el psicólogo y tomó los hombros de su ayudante con una repulsiva lasciva en su semblante; ella se mantenía paralizada con una mueca perpleja mientras el hombre la acariciaba con sus yemas. Vociferó mi nombre.

Tomé asiento frente a una docena de títulos y diplomas: psicodinámica, humanista, cognitiva... fueron algunos de los reconocimientos que logre entrever.

—Así que, ¿cómo va todo? —Preguntó tras tomar asiento y comenzar a teclear en su máquina.

—La desolación delirante ha acudido a mi vida como un episodio tortuoso e inestable.

—Poetisa... tenemos indicios de una persona nefelibata viviendo en el ensueño.

—¿Acaso es malo sentir con tanta intensidad?

—Cuéntame, ¿cómo percibe esto tu círculo social? —replicó sin responder a mi pregunta.

—De hecho... la única persona que ha mostrado interés en mí desapareció sin preámbulo ni motivo aparente —argumenté tratando de ocultar la verdad que se asomaba parcialmente.

—Es a lo que me refiero precisamente, ¿cómo te sientes con ello?

—Desconsolada y afligida, no dejo de divagar frente al teléfono esperando su llamada. Incluso la ansiedad me ha dificultado encontrar ánimos para lograr entrever un haz de luz al final de la penumbra, es como si...

Al interrumpir mis palabras, pude constatar que había perdido la atención de mi interlocutor, quien encaminaba su enfoque hacia la computadora, que tecleaba vehemente, como si le alentara aquello a proveer una solución. Giré mi cabeza ligeramente a la derecha y contemplé un reloj

colgado en la pared. Sus manecillas permanecían estáticas en las cinco en punto, como si el tiempo no avanzara. El ruido de la impresora funcionando interrumpió el silencio. El terapeuta tomó entre sus manos la receta, y la extendió frente a mí.

—Clonazepam, 2 miligramos, una píldora por la mañana y otra por la noche. Esto calmará la ansiedad.

Lo miré con desconcierto, era un diagnóstico muy premeditado. Aunado a ello, recordaba con temor a equivocarme que un psicólogo clínico no está facultado para recetar fármacos.

—Disculpe, tengo una duda—objeté con voz trémula—, ¿no se supone que los psicólogos…?

Sin mediar palabra alguna, y con un gesto irónico, señaló un recoveco entre su colección de diplomas, en donde se encontraba un opaco título de psiquiatría.

Llegué a casa con el medicamento que me fue prescrito, y ello representó el dilema de destinar en éste, parte de lo poco que me quedaba de mis reservas de efectivo. Llené un vaso de agua y me pasé la pastilla con un abrupto trago del líquido. Para calmar el desasosiego mientras surtía efecto, tomé mi libro y continué leyendo:

"La mayoría de las ocasiones el vulgo tratará de discernir entre el bien y el mal, ofuscados por una jurisprudencia basada en conceptos como la moral y la tradición. Todo esto engloba la ilusión en la cual radican los fundamentos de una personalidad que busca la aprobación de sus semejantes, incluso si esto representa la despersonalización. Es de suma importancia tomar decisiones inclinadas hacia su intuición y no hacia las apariencias…"

Los párrafos comenzaban a difuminarse, mis lánguidas manos soltaron el libro y mis párpados terminaron de juntarse para ceder el paso a un profundo letargo que le hizo justicia a los días pasados sin lograr conciliar el sueño.

A lo largo del día sentí la pesadez de mi cuerpo y el aplomo en mis pensamientos. Efectivamente la nostalgia y el miedo al porvenir se habían diluido con los narcóticos que hacían hincapié en someterme a una sedación que paulatinamente mermaba mi razón.

Tuve un par de entrevistas laborales, en las cuales hice el ridículo al parecer alcoholizada por mis toscos movimientos y mis palabras arrastradas. Tras aquellas humillaciones autoinfligidas, regresé taciturna a casa. Interrumpí mi camino de regreso para postrar mis manos sobre el barandal que me separaba del lago, observando mi reflejo entre las cristalinas aguas; contemplando una mirada sin brillo, ataviada con la zozobra sobre mis hombros. Era cuestión de tiempo para que terminase el efecto y retornaran con mayor intensidad los oscuros pensamientos. Una narcolepsia tomaba el control de mi alma, emociones ajenas a mi esencia se manifestaban a cambio de menguar mis temores a un futuro incierto.

Nuevamente me encontraba atravesando el pasillo hacia los consultorios. La secretaria al verme extendió una expresión de lástima, como si yo reflejara la agonía que su existencia representa, y sintiera compasión por ella misma…

—Veo que ha funcionado el tratamiento—afirmó el psicólogo tras un efímero vistazo hacia mi persona.

—Ha sido muy elevado el costo que he pagado por intentar adormecer mis miedos…

—Lo que sientes es una liberación de neurotransmisores que ayudan a estabilizar tu estado de ánimo y regulan la intensidad con que tus células nerviosas se comunican entre sí.

—¿Entonces tendré que tomarlos siempre si es que siempre me quiero sentir bien?

El terapeuta arqueó su ceja, y desvió su mirada hacia una pequeña ventana que dejaba entrever a un caótico exterior, donde los transeúntes caminaban con la nada en su mirada, con la esperanza olvidada.

—Conforme veamos un paulatino avance será hora de reestablecer tus niveles de serotonina con inhibidores selectivos de la recaptación de dicho neurotransmisor—objetó inmutable ante el mensaje que intentaba mandarle su lóbrego entorno.

—¿Cómo podremos cuantificar un avance?

—Al percatarnos que ya no quedan rastros de la ansiedad subyacente a esa desolación que te ha venido martirizando.

—¿Acaso es malo sentir con tanta intensidad?

El terapeuta fijó su mirada en mis ojos vidriosos, tratando de encontrar una solución fundamentada en la teoría a aquel cuestionamiento. En su semblante se podía observar el enigma de si realmente había logrado comprender las aristas del comportamiento humano. Él ahora aprendía que la empatía no se encuentra en la teoría.

“incertidumbre y la angustia, articulaba en silencio el discurso que tenía como objetivo cautivar. Súbitamente alguien contestó al otro lado del auricular.

—¿Quién habla?

—Soy yo, doctor—repliqué con voz temerosa—, hoy tenemos cita a las 6 de la tarde, no obstante, he de comentarle que no cuento con los recursos necesarios para solventar su consulta, derivado de mi actual y ardua situación.

—Entonces nos veremos hasta que cuentes con la solvencia necesaria—objetó sin titubear en un tono tan frío como indiferente.

—No lo entiende, estas sesiones se han convertido en bocanadas de aire para esta asfixia que no cesa de afligirme—argumenté en un aspaviento de desesperación.

—Creo que tú eres quien debe entender, tienes que ser empática con el intercambio de tiempo de los demás.

Ante aquella muestra de la soberanía del despiadado capitalismo disfrazada de lección de vida, colgó el teléfono dejándome objetando sobre mi ilusión frente a la frase “¿quién trabaja gratis?”

La frustración frente a la insensibilidad de quien yo consideraba como la única persona a la que podía confiar mis secretos más íntimos decidió endulzarse con las inclemencias que acontecían con furor; súbitamente la energía eléctrica abandonó las lámparas y los pocos electrodomésticos que ataviaban precariamente mi cocina, no había cubierto la cuota bimestral. Encendí una lánguida vela que pronto colmó de tenue refulgencia la pieza. Ante la flama tan frágil como la naturaleza humana, decidí encontrar —o intentar hacerlo— sosiego con la única actividad que me hacía feliz: la lectura.

“El abismo puede llegar a ser tan profundo que en lugar de representar un laberinto puede ser tan insondable como la nada misma. Sin embargo, la oscuridad no es más que la ausencia de la luz, por lo que ambos son mutuamente incluyentes. Si se quiere emerger de la penumbra se debe comprender la paradoja de la desgracia, así como mantener el péndulo enhiesto, inmutable ante la vacuidad de lo efímero e ilusorio.”

Había llegado al final del libro, y una sensación de vacío acudió a mí al entender que únicamente había navegado entre sus líneas sin haber asimilado ni comprendido su contenido. Aquellos párrafos pudieron haber representado un oasis en el desierto de mis pensamientos, sin embargo, ahora era náufraga de la zozobra. Mi mente necesitaba la quietud que únicamente la noche puede otorgar.

Una suave llovizna acariciaba mis cabellos descubiertos, el viento melancólico que transporta un afable silencio era el único testigo de la caminata nocturna que emprendí para tratar de despejar las ideas. Pasé por la estación de la Calle Claroscuro, se encontraba completamente vacía, únicamente me encontré de frente con la memoria de un episodio más lúgubre que la soledad más solitaria. Palabras de conversaciones no dichas, así como recuerdos de ilusiones que jamás acontecieron acudieron a mi pensamiento. Un salto sobre las rocas que rodeaban los carriles me introdujo a las vías férreas que se extendían hacia el horizonte como si se tratasen de un sendero perpetuo. Caminé y caminé, hasta escuchar las lontananzas de una locomotora que se abría camino entre la penumbra y la congoja, su silbato vertiginoso anunciaba su paso. Simultáneamente, sin detener mis pasos, me cuestionaba si caminaría de regreso a la ciudad de la que había escapado, si no desviaría mi camino hasta que el tren benevolente me otorgara la plenitud que únicamente puede otorgar la muerte, o si simplemente me saldría de las vías y regresaría a casa tras un suspiro. La impetuosa locomotora se encontraba cada vez más cerca, los ecos de cada silbido retumbaban en mi espíritu como la cadencia de una melancólica sinfonía funesta.

Jorge Echeverría

Nacido en Guadalajara, México. Inició su carrera literaria con la novela Réquiem de Annabelle en 2015, posteriormente escribió varias antologías de cuentos, en las que destacan obras como Continuum, El Oráculo del Abismo, Psicosis en las Sombras, La Sombra del Señor Oscuro, Un Descenso Llamado Locura, entre otros. De igual forma, se destaca su prosa poética con varias recopilaciones en las que figuran títulos como Crónicas de una Eternidad, La Estética del Caos, La Puerta Mental y Laberinto

LA MÁQUINA

por Ronnie Camacho

Hace diez años, tras décadas de agresiones pasivas, la tensión entre los gobiernos de Rusia y los E.U.A llegó a un punto sin retorno y pronto, desataron sobre el otro toda la potencia de su arsenal nuclear.

Las bombas erradicaron por completo gran parte del hemisferios norte del planeta, dejando al sur de México como la nueva cúspide del continente americano.

El recuerdo de los cientos de explosiones en forma de hongo aún me hace estremecer y aunque eran aterradoras, no fueron nada comparado con lo que vino después.

Al paso de los días, negras nubes de polvo radiactivo aparecieron en el cielo, robándose el sol y dejando caer sobre nosotros una lluvia ácida que contaminó las aguas y aniquiló los cultivos.

Estábamos desesperados y si no hacíamos algo pronto moriríamos, fue entonces que el profesor Jacinto Xuluk, una de las mentes más brillantes del país, hizo su aparición y con una idea nunca antes vista, prometía traer nueva vida a nuestro planeta moribundo.

El hombre era una eminencia en el campo de la ingeniería meteorológica y bajo su guía, utilizamos los pocos recursos a nuestra disposición para en cuestión de meses, crear la máquina que se convertiría en el pilar de la esperanza para la raza humana.

El sistema C-H-Δ-Δ-K-045, un conjunto de satélites operados por una inteligencia artificial que absorberían la contaminación de los cielos y la convertirla en energía eléctrica que liberaría en forma de "relámpagos", los cuales provocarían lluvia limpia que abastecería nuestras reservas de agua y volvería a hacer fértil la tierra.

A pesar del sombrío panorama, el plan fue un rotundo éxito y tras poner el sistema en órbita, los cielos y las tierras de lo que quedó de México volvieron a llenarse de vida.

Pronto el rumor de nuestro triunfo llegó a oídos de los ciudadanos de los países sudamericanos, quienes decidieron emigrar a nuestro territorio, en busca de una nueva vida con agua y comida garantizadas.

A pesar de la colosal magnitud de personas que llegaba cada día, no fue problema para el sistema C-H-Δ-Δ-K-045 abastecerlos a todos, pues fácilmente podía expandir el alcance de sus satélites más allá de nuestras fronteras y ejercer la misma función purificadora.

Sin embargo, la codicia humana no tardó en instalarse en la brillante mente del profesor Xuluk, el cual comenzó a demandar a las naciones vecinas tributo por las bendiciones de su celestial invento.

La mayoría no dudo en brindar parte de los recursos que poseían, después de todo estaban agradecidas; pero hubo otras que se opusieron, bajo el argumento de que en un mundo en crisis no había lugar para la avaricia, todos estábamos luchando por restaurar lo poco que había quedado y no debíamos repetir los errores del pasado, oprimiéndonos los unos a los otros.

Esto hizo enfurecer al profesor que no dudó en mostrar la otra faceta del sistema, pues si bien la energía acumulada dentro de los satélites provocaban la lluvia, si se direccionaba hacia otro punto que no fueran las nubes a su alrededor, podrían provocar un daño tan catastrófico como las bombas que casi destruyeron nuestro planeta.

Fue así, como Xuluk dejó caer sobre las principales ciudades de Honduras y El Salvador, una colosal tormenta eléctrica que las arrasó por completo.

El horror de lo acontecido incluso escandalizó a nuestra gente y dispuestos a quitarle el control de tan mortal objeto, intentamos matarlo, pero para nuestra sorpresa el propio sistema C-H-Δ-Δ-K-045 se nos adelantó, fulminando a su creador con un relámpago.

Con el profesor fuera del camino, lo primero que hicimos fue comunicamos directamente con la máquina para averiguar el porqué de lo que hizo, su respuesta fue simple, ella había sido creada para brindar una nueva esperanza a la humanidad, no para sumirla en otra era de terror.

Todos nos sentimos conmovidos por sus palabras, pero ese sentimiento murió tan pronto y como siguió hablando. Según ella, los actos de su "Padre", le demostraron que aún las mentes más brillantes de la raza humana no eran ajenas a los defectos de su especie, pero que ella lo corregiría y si tanto nos gustaba ponerle un precio a las cosas, ahora seríamos nosotros quienes le pagaríamos a ella.

Bautizando cada pedazo de tierra bajo su protección como la Nueva Chichen Itzá, por una década el sistema C-H-Δ-Δ-K-045 nos ha bendecido con sus dones a cambio de un módico precio, nuestras vidas por el futuro de nuestros hijos.

A sus ojos un trato justo, a los nuestros un plan fríamente calculado, pues la mejor forma de crear una nueva humanidad libre de los errores del pasado, es asesinando a todos aquellos que los cometieron.

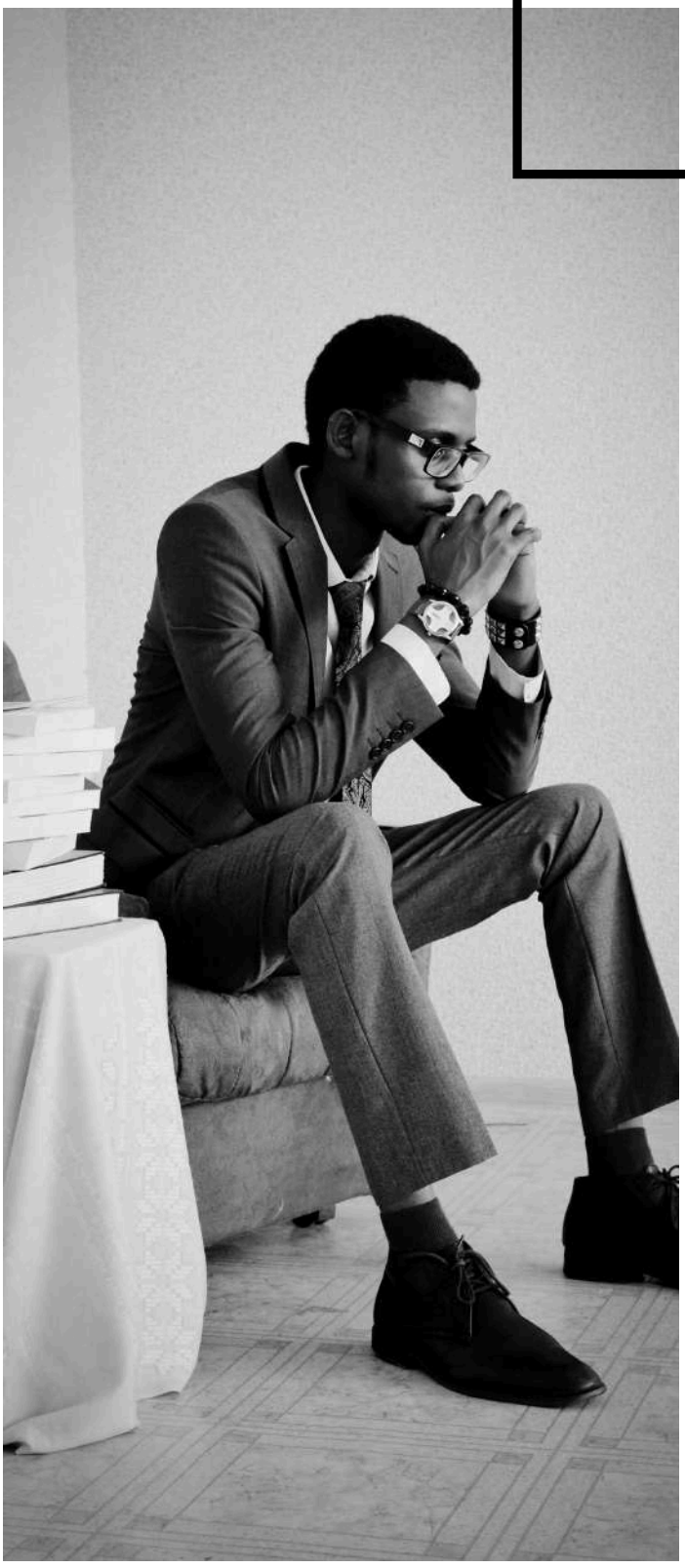
Pronto mi hijo cumplirá los doce años, el plazo límite para que mi esposa y yo paguemos nuestra deuda al sistema, no negaré que tengo miedo, pero tampoco pondré resistencia cuando llegue el momento, después de todo mi generación fue la que condenó el mundo y si todo sale como lo prevé la máquina, será la de mi hijo la que lo salvará.

Ronnie Camacho Barrón

(Matamoros, Tamaulipas, México, 1994) Escritor, Licenciado en Comercio internacional y Aduanas, y Técnico analista programador bilingüe. Autor de dos novelas "Las Crónicas del Quinto Sol 1: El Campeón De Xólotl" (Amazon 2019) y "Carlos Navarro y El Aprendiz del Diablo" (Editorial Pathbooks 2020-2022), así como de diez 10 libros infantiles y una antología de cuentos titulada: "Entre Nosotros" (Amazon 2021) . Ha colaborados en 18 antologías y muchos de sus cuentos, relatos y ensayos han sido publicados en más de 196 revistas, tanto nacionales como internacionales.

EBRIO ENTRE LA BRUMA

por José Alberto Capaverde. El Seis



Yo iba de vuelco en vuelco, mientras el cielo lloraba estrellas/
lleno de lágrimas que ruedan por la calle sucia, y vacío mi corazón/
el vértigo clavado en mi mente, como un electroshock /
el aire con uñas afiladas, destruía mi piel/
no sentía mi cuerpo, era como un glacial/
mi alma apenas se sostenía y aferraba a mi ser, como hoja de papel manchada/
mis manos ensangrentadas, ásperas, agrietadas, habían ahorcado a un demonio que no existía/
...
me devoraba a mí mismo con hocicos de alucinaciones/
todas las sensaciones y pensamientos habían huido, en maratón apocalíptico/
mis pasos no eran firmes, caía y en vano trataba de levantarme, estaba en un valle de concreto y niebla/
el cielo lanzaba ángeles: degollados y sin alas...
habían desaparecido mis latidos del órgano vital, y ahí se escuchaba un violín desafinado/
Iba de regreso a casa, pero la ciudad se me había perdido, todo era oscuridad, penumbra/
tenía la espalda llena de llagas, eran latigazos de las lenguas de cien rameras/
mis rodillas sangrantes y las costillas rotas, de seis caídas, y "ciego" caminando en círculo de un periférico inexistente/
le gritaba maldiciones a los árboles, porque se burlaban de mí, con cánticos medievales/

mi iglesia del sexto día, había volado como ave herida al cielo, y su combustible era sangre de pecadores...

yo existía como un ave metálica, había perdido todo lo humano y en lugar de sangre tenía petróleo/

mis uñas las había perdido al tratar de escalar un cuerpo excitado y jadeante, de una princesa de la noche, vestida con la armadura del deseo mortal/

se inclinaba el universo...

vomité algo celeste, morado, bermejo, y luego volteé y observé una Virgen Crucificada/

muerta...

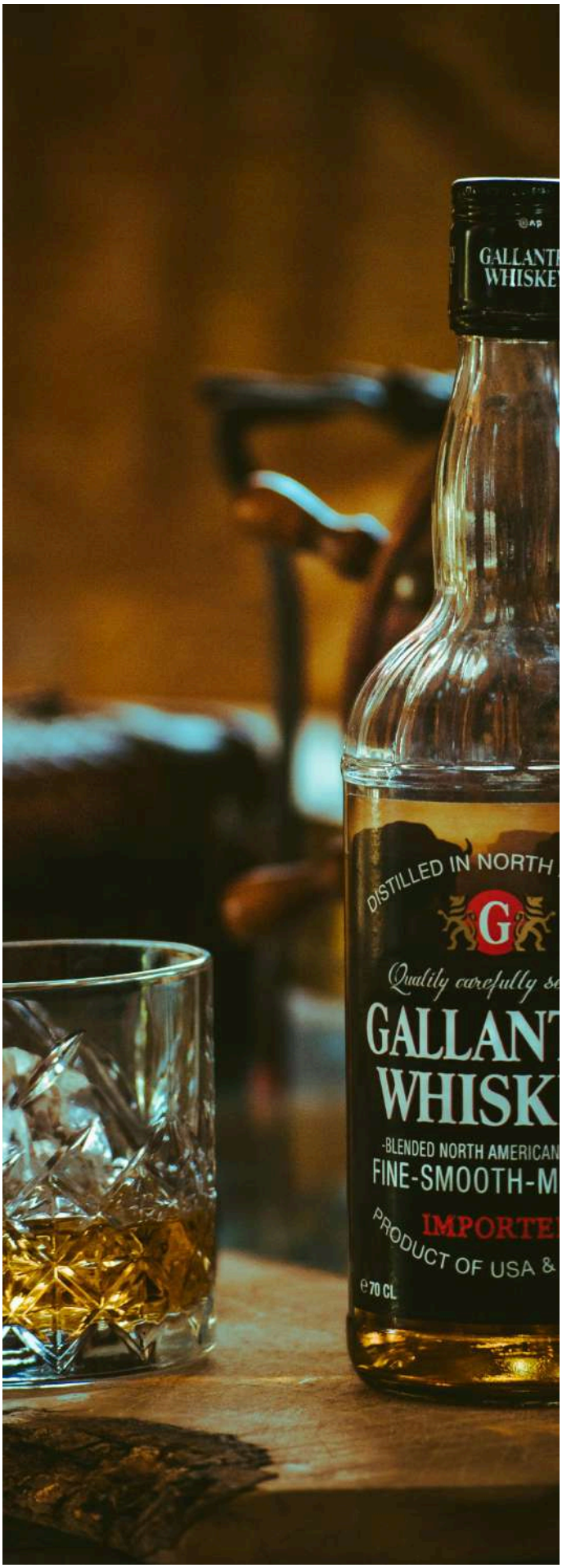
una botella de whisky sobre la mesa de madera, un cenicero, un cigarrillo prendido, una tormenta maldita, y una mujer mostrando sus pechos, y un requinto, era mi visión...

la tristura no tenía voz ni garganta, sólo existía como maldición, como una lanza envenenada...

incendio era tu cuerpo, mientras las campanas lloraban...

la soledad...

un grito que vuela sobre los tejados, como pájaros dopados...



El Seis

El Seis no es de un país en particular, es un hombre universal. Por el momento se encuentra en los Estados Unidos Mexicanos, como podría estar en España, Argentina, Francia, Alemania. Se ha preparado en grado óptimo en los bares, cantinas, tabernas, panteones y algunos manicomios. Asimismo, ha encontrado una preparación sublime entre las piernas ardientes de las damas desnudas.

Ha estudiado: Filosofía: Letras (en universidades donde estudian los humanos).

Le encanta, le fascina, le gusta, que llueva aguardiente escocés... y leche materna.

TRES CUENTOS CORTOS

por Álvaro Sánchez Ortiz

HERMANO MAYOR

Mi hermano se sentía muy orondo porque ya iba en la secundaria. Al tiempo que conservaba su sonrisa de niño travieso, ya era un muchachito espigado con su peinado de hongo, para satisfacción de la nostalgia Beatle de mi madre y encanto de sus compañeras de la escuela. Yo, en cambio, era un barrilito y, aunque iba bien en la escuela y era el consentido de mi profesora, era tan incapaz de llamar la atención de las niñas bonitas como un cartón de atraer un imán.

Estábamos de vacaciones, más concretamente en Acapulco, más concretamente en el Cici, más concretamente en la alberca de los barcos pirata, cuyo atractivo principal eran las pistolas de agua fijas en las cubiertas. Para variar, mi hermano eligió la que tenía mejor presión y yo una que borboteaba un triste chorrito, así que él me mojó de lo lindo, mientras su playera seca ondeaba al sol y la brisa marina se llevaba sus carcajadas.

Derrotado y empapado, abandoné la alberca para sentarme en el pasto artificial a orearme. Apenas llevaba unos minutos, cuando alguien puso frente a mí un plátano congelado cubierto de chocolate. Era una joven de unos veinte años, la cual vestía algo parecido a un uniforme de tenista: top, minifalda, tenis, calcetas y una visera, todos blancos. Su piel estaba perfectamente bronceada. Sonreía como modelo de video de Luis Miguel y tenía las piernas más torneadas que había visto en mi corta vida.

—¿Lo quieres?

—Sí.

—¿Qué haces aquí?

—Me estoy secando porque mi hermano me mojó.

A la joven le enterneció mi amarga queja. Su nombre ya no lo recuerdo, pero me dijo que estudiaba Ecología Marina en la universidad y durante las vacaciones mostraba departamentos en el edificio que se acababa de construir a unas cuadras del Cici. Era como un hotel de lujo en plena zona costera, pero en vez de sólo rentarlo para las vacaciones, podías vivir allí toda la vida (aunque los ricachones que terminaron comprándolos llegaron a pasar años sin habitarlos). Era la hora de su descanso y se había metido al Cici para comprar unos helados que sólo vendían allí.

Nos sonreímos. Aquellos helados eran muy ricos.

Vi a mi hermano venir hacia nosotros. La incredulidad y la envidia azotaban su rostro como las peores olas del Revolcadero; ése fue el mejor recuerdo que me dejaron esas vacaciones (o, tal vez, el segundo mejor, después de las maravillosas piernas de mi acompañante). Se paró frente a nosotros torpemente. Él era más carismático que yo, pero si algo mata el atractivo es verse desesperado.

—Yo soy su hermano. —Dijo.

—¿Por qué lo mojaste? Es más chiquito.

—De eso se tratan las pistolas de agua.

—Pues sí, pero déjalo jugar.

Mi hermano ya no era el más audaz de los piratas, sino un pobre rufián, pensé, mientras le daba el último mordisco al plátano congelado.

En eso, llegó un muchacho musculoso, vestido con shorts hawaianos y lentes oscuros.

—¿Te puedo invitar algo a ti y a tus sobrinos?

—No son mis sobrinos.

—¡No me digas que son tus hijos!

—¿Cómo crees? —Reclamó ella sonriendo.

Mi hermano me jaló del brazo y nos alejamos de ellos.

—Estamos haciendo mal tercio. —Me dijo entre dientes, mientras íbamos hacia donde estaban nuestros papás.

Y volvió a ser el hermano mayor, el primogénito, quien sabía todo sobre la vida y el mundo.

COMO UN CLAVO

Afuera de una panadería hay un medidor de luz encerrado en una pequeña jaula. La CFE lo dejó así después de que descubrieron que el dueño hacía trampa y consumía el doble de luz de la que pagaba. En vez de candado tiene un cintillo metálico. Se tomaron el tiempo de lacrarlo con un sello que nadie entiende, pero no se tomaron la molestia de torcerlo hacia adentro, de manera que es como un clavo salido a 1.60 metros de altura (mi hermana se midió allí el otro día).

Yo me angustiaba cada vez que veía la punta del cintillo. Le dije al dueño, pero me replicó que no quería más problemas con la compañía de luz. Después, empezó el año escolar y me olvidé del asunto.

La otra tarde fui por pan. Cuando iba saliendo, un señor se bajó de un auto portando un cortador de malla ciclónica en las manos. Me dio tanto miedo que se me cayó el pan. Cortó la punta del cintillo antes de que la señora metiche de la tienda lo pudiera espantar con que iban a meterlo a la cárcel por dañar propiedad federal.

Luego subió a un auto donde lo esperaba una joven muy bonita, con uniforme escolar, la boca torcida y un parche de cuero en el ojo derecho. Y arrancaron.

PRIMER DÍA DE CLASES

18 de agosto de 2025

Hoy fue el primer día de clases de Violeta. A pesar del costo que implica, logré convencer a Osvaldo de que la inscribiéramos en la misma preparatoria donde yo estudié. No lo voy a negar, era uno de mis objetivos en la vida. Yo pasé tres de los años más maravillosos de mi existencia allí y siempre quise darle lo mismo a mi hija.

No digo que después no haya sido feliz. Amo mucho a Osvaldo y estoy orgullosa de nuestros hijos. Pero llevo el fuego Cavazos en la sangre y me casé por romanticismo. Desde entonces, nunca he vuelto a tener el nivel de vida que tenía con mi familia, pero no me arrepiento, siempre y cuando Violeta pueda estudiar en el colegio Gaudium et Spes.

Se llama así porque las monjas que lo fundaron lo hicieron justo después del Concilio Vaticano II e inspiradas por él. Su "pedagogía de la misericordia", como ellas la llaman, era su manera de preparar a las jóvenes del futuro para construir la Civilización del amor, que decía Pablo VI. Cuando yo llegué, a finales de los noventa, estaba en su apogeo. Y puedo decir que hay pocas mujeres tan preparadas y —¿cómo decirlo?— completas como las que salimos del Gaudium a enfrentar el nuevo milenio.

Claro que ahora dos tercios de la propiedad es de particulares y ya es mixto, sólo quedan dos de las madres fundadoras y el modelo pedagógico fue revisado hace tres años, pero confío en que la magia del colegio sigue intacta.

Violeta ya sabe todo esto, se lo he platicado. No debería escribirlo aquí. De hecho, no debería escribir este diario. Le compré una libreta muy bonita a Violeta y le pedí que la fuera llenando todos los días —¡cómo quisiera haber registrado cada día de mi paso por el Gaudium! Recuerdo casi todo, pero inevitablemente hay cosas que se olvidan—. Sin embargo, sé cómo es mi hija: probablemente no va a escribir nada en semanas y luego, un buen día, va a vaciar todo lo del mes en un maratón de escritura. Por eso, decidí llevar mi propio registro.

Todavía no he platicado con ella, pero he estado pensando en esto toda la mañana y ya no me aguantaba las ganas de estrenar el diario. Seguramente, el profesor Pino le va a dar matemáticas; sólo él puede hacer que te enamores de esa materia. La maestra Delfina de biología ya se jubiló, pero todavía quedan al menos seis de los que me tocaron a mí, y con eso tiene. Además, seguramente quienes los han remplazado deben estar bien instruidos en el estilo Gaudium.

Violeta es más inteligente que yo. No dudo que saque mejores calificaciones y participe más. Cuando yo fui al Gaudium, la situación en casa era difícil; el colegio era mi oasis. En cambio, Osvaldo y yo nos hemos esforzado para que Violeta vaya de un oasis a otro en su trayecto de la escuela a la casa.

En fin, como introducción, ya estuvo bien. Esperaré a que vuelva Violeta y registraré las noticias del primer día.

Estimad@ sr(a): ANA MARÍA CAVAZOS.
Por medio de la presente se le informa que su hija VIOLETA SOLÍS CAVAZOS ha sido acreedora a un REPORTE DISCIPLINARIO Y SUSPENSIÓN DE 3 DÍAS por haber faltado al reglamento en la clase de MATEMÁTICAS del profesor HERMENEGILDO PINO.
Observaciones:
A petición de la alumna se especifica que le dijo: "OK boomer", repetidas veces. Ella dice que no es insulto, pero la psicopedagoga de preparatoria considera que es una expresión discriminatoria y poco empática.
Añado que si la alumna hubiera reconocido su falta y se hubiera disculpado, la sanción habría sido solamente una reconvención oral.
Atte:
LIC. IVANA GONZÁLEZ COBRE, PREFECTA DE 4° GRADO.

Álvaro Sánchez Ortiz (Ciudad de México, 1977) es licenciado en Letras hispánicas y en Filosofía, egresado de la UNAM, con mención honorífica, en ambos casos. Asimismo, realizó el diplomado en creación literaria de la SOGEM. Es autor de Telúrico (UNAM, 2018), obra ganadora del concurso de Ediciones Digitales Punto de Partida, en la categoría de cuento. Se ha desempeñado como profesor de literatura y de teatro.

REAL DE SAN MIGUELITO ARCÁNGEL

NOVELA ANTI HISTORICA

Navegando siempre hacia Occidente, desafiando todos los peligros existentes, el valiente, el temerario, el heroico Cristóbal Colón llegó a las Indias. ¡Bendito Dios!

La novela nos retrata la vida en la Nueva España y las travesías del Nuevo Mejico a España, una vez consumada la conquista, nos guía a través de los defectos y virtudes de lo que estamos hechos los seres humanos: la codicia, el odio, el engaño, el honor, la lealtad, el erotismo, el amor, la vida, la muerte, los héroes, los villanos, al final todos mortales; patrones que se repiten desde los tiempos más remotos hasta nuestro días, historias, leyendas, anécdotas, cuentos que se transmiten de generación en generación a través de los abuelos, de los tatas, de los patriarcas, de los jefes del pueblo, de padres a hijos, que dan origen a los pueblos, a las culturas.

“pueblo aguerrido acostumbrado a defender sus derechos con uñas y dientes, donde sin distinción de sexo se lucha a muerte antes que dejarse vencer”

Fue George Orwell el que alguna vez diría “la historia la escriben los vencedores”. De Real de San Miguelito Arcángel, novela antihistórica ¿Quiénes son los vencedores? ¿Quiénes son los vencidos? Los conquistadores, los conquistados, Malitzín, Malinche, El capitán Santiago de Benavente, la tribu perdida, los españoles, la nueva raza mestiza, Don Joâo Costa, Cristóbal Colón, el Rey Carlos, Moctezuma, la Reina de Portugal, Doña Jimena, Don Jacob, los tatas, El Duque de Gandía, el Papa Clemente VII, la santa iglesia, la santa inquisición…. Personas reales, personas ficticias que viven la esencia humana, que crean la historia y la hacen nuestra.

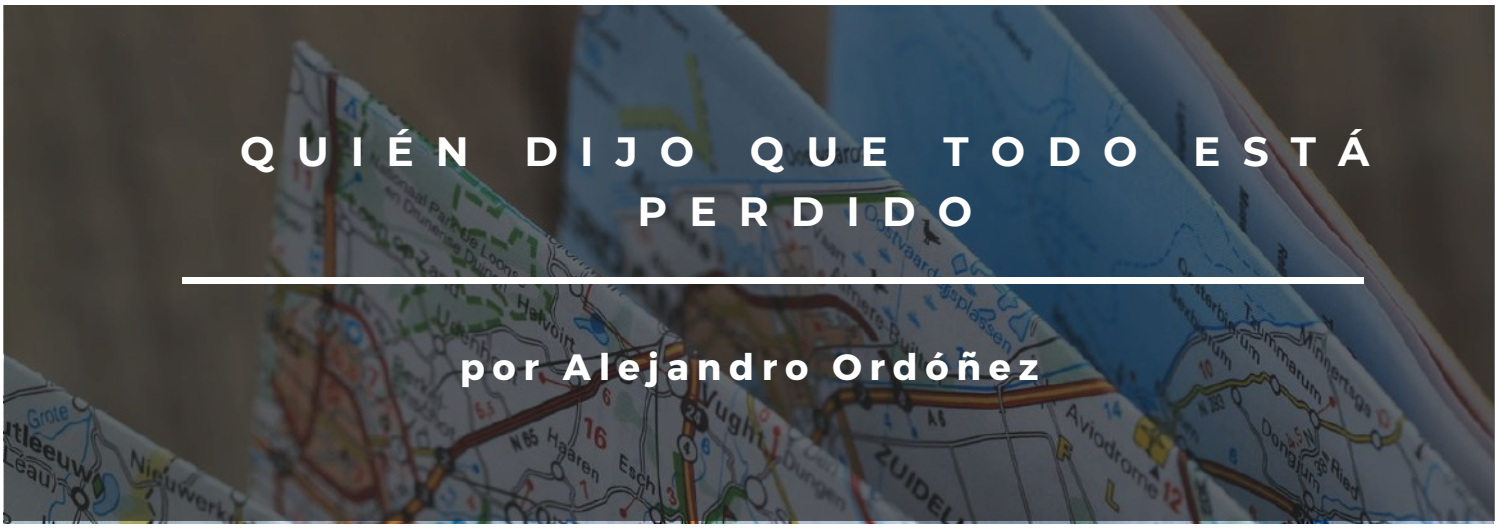
Real de San Miguelito Arcángel nos envuelve con el aroma del chocolatl, el sonido alegre de panhuéhuetls y chirimías, el horror del ruido generado por los cuerpos humanos rodando por las escalinatas después de los sacrificios humanos, la tensa calma chicha en medio del mar, los lujosos y ostentosos palacios, las selvas, los puertos, los navíos, las minas, el brillo del oro, al final siempre el oro.

“Entró a la catedral de San Miguel Arcángel, se estremeció al conocer la historia de la tribu perdida y ver de cerca las facciones de esos indígenas inmortalizados en el monumento a los fundadores, están ahí los niños, mujeres, ancianos y hombres jóvenes, cuyos rostros reflejan el miedo y la esperanza propia de los que ignoran si van en busca de la libertad o de la muerte”

Jose Luis Pérez León

EN VENTA POR AMAZON.COM

amazon.com



QUIÉN DIJO QUE TODO ESTÁ PERDIDO

por Alejandro Ordóñez

Listo, señor, -dijo el ordenanza-. Nuestro hombre asintió con la cabeza en señal de aprobación, colocó los lentes sobre el mapa que consultaba ¿desde hacía cuántas horas?, se paró, estiró brazos y piernas, estaba entumido. Subió con dificultad la escalera, supuso que al salir a la terraza, después de tantos días en la penumbra, lo deslumbraría el sol; sin embargo, el cielo estaba gris, cubierto por el humo que desprendían edificios y casas que ardían todavía; una gruesa capa de tizne volaba al viento. Se estremeció ante aquel panorama de destrucción y muerte, se aferró al barandal para no perder el equilibrio; no quedaban huellas de las señoriales construcciones, ni de sus amplias avenidas, todo era cascajo y fierros retorcidos.

Recordó cómo empezó todo; él, un intruso del que los políticos solían reírse discretamente, capaz de provocar más de un levantamiento de cejas; con su retórica incendiaria y actitudes provocativas escaló hasta el puesto político más alto. Convenció a los más escépticos, de ser el elegido por el destino, los convertiría en el imperio más poderoso y lograría que la raza blanca recuperara la supremacía perdida. Llegaron los años de las victorias, cuando su sola presencia infundía temor entre los gobernantes extranjeros, de cómo lo que al principio calificaron de bravuconadas y caprichos formaban parte de un plan maquiavélico. Decidió anexarse a una nación vecina con el argumento de la afinidad de razas y costumbres y aunque sus fuerzas armadas estaban listas para invadir -si fuera necesario-; convenció a la burguesía criolla -más preocupada en cuidar su bolsillo que la soberanía de su país-, de las ventajas que obtendrían uniéndose a ellos; engañó a la población, y así fue fácil vencer a los patriotas que se oponían a tal despropósito. Todo ello ante la indiferencia de las demás naciones, cuyos dirigentes se consolaban pensando que eso tranquilizaría al tirano y si ese era el precio de la paz lo pagarían con gusto, finalmente no les afectaba en carne propia.

Llegaron los años de las victorias bélicas. La comunidad internacional reaccionó ante la alevosa invasión de un pequeño país sin recursos y débil ejército; lanzaron un ultimátum exigiendo su retiro, pero al no surtir efecto le declararon la guerra. Mientras eso ocurría, los triunfos en las batallas se iban sumando, hasta que colmó la paciencia de las potencias mundiales; lo ignoraba, pero empezaban los años de las traiciones y de las derrotas, uno a uno fueron perdiendo los territorios conquistados; de pronto las ciudades bombardeadas ya no eran las de sus enemigos, el cielo de su territorio se cubrió de proyectiles y en las noches el ruido de los motores de los bombarderos que soltaban su carga mortífera, los aterrorizaba. Ante esa superioridad numérica la tropa se fue replegando, mientras cundía el desánimo entre los pobladores que anteriormente apoyaron entusiastas, al tirano.

El fin estaba próximo, los enemigos acampaban a las afueras de la capital, en la margen contraria del río, en espera de la reparación de los puentes y de la llegada de refuerzos. Regresó al búnker, en el salón de los mapas lo esperaban sus colaboradores más allegados; al ver su gesto contrariado intuyeron lo que sucedería; a una señal que interpretaron como sálvese el que pueda, la mayoría huyó a toda prisa, sólo los más leales

aguardaron. El tirano ensayó una mueca parecida a una sonrisa, luego se despidió de mano y una palmada de agradecimiento -en la espalda-, de cada uno. Los generales, conmovidos, y las secretarias, desconsoladas, lo vieron dirigirse hacia su despacho donde lo aguardaba el hombre de toda su confianza. ¿Conseguiste el cuerpo? Preguntó. ¿Cuentas con suficiente gasolina? Recuerda, sólo deberán quedar dos túmulos irreconocibles, de cenizas; luego caminó hacia la zona íntima de su dormitorio, sacó una pistola del cajón del buró; su esposa esperó alguna señal que diera una esperanza, como no fue así comprendió que le tocaba desempeñar su papel en el guion no escrito de ese drama; se sentó en la cama, buscó en su bolso de mano el estuche donde guardaba las medicinas, era tal su nerviosismo que varias pastillas cayeron al suelo, al fin halló lo que buscaba, introdujo la ampolla en su boca, la llevó a las muelas, mordió con fuerza hasta romperla, se convulsionó durante unos instantes y un fuerte olor a almendras amargas inundó la habitación. No lejos de ahí, en un aeródromo discreto, una avioneta biplaza calentaba motores, lista para emprender el vuelo hacia el puerto marítimo más próximo, donde un submarino aguardaba.

Alejandro Ordóñez

Autor de nueve novelas, tres de ellas históricas; la primera, llamada “Cábulas”, fue editada por la editorial Plaza y Valdés y las más recientes, “Real de San Miguelito Arcángel” y“ Fragmentaria”, disponibles en Amazon.com Ha obtenido diversos premios de cuento y novela; escribió guiones para el programa televisivo “La hora marcada”. Titular de una columna periodística en la que ha publicado cuentos, crónicas, artículos de opinión, análisis político y cultural, misma que se ha difundido por periódicos y revistas impresas, así como digitales; y editorialista en programas de radio. Actualmente colabora con la revista “Molino de Letras”.

HABLEMOS DE LIBROS

"El secreto de Marcial"

Jorge Fernández Diaz

Por Marilú Ricalde

El lector se convierte en un adivino, quiere anticipar la verdad, se siente pitonisa. ¿Qué es lo que esconde Marcial?, se pregunta desde el momento en que elige este libro. Existe un morbo inconsciente que lo apresura a la lectura.

Con un lenguaje rico, un extenso vocabulario y una maestría original, el autor se ayuda del hijo de Marcial para contar una historia. Una historia que hace reflexionar sobre la condición humana, la propia vida y la necesidad de una espiritualidad que avance a nuestro lado.

Marcial, un emigrado español nacido en Asturias llega a establecerse con su familia a Buenos Aires. Su integración a este nuevo país no se le presenta fácil, hay una añoranza a la tierra que lo vio nacer, por lo que busca rodearse de aquellos que están en su misma situación.

Pero es en el cine donde hallan su propio propósito y su única búsqueda.

Cada sábado a la misma hora con mucho entusiasmo la familia se reúne alrededor del viejo televisor en blanco y negro para ver filmes de Hollywood de los años sesenta, setenta y ochenta.

Las películas son su obsesión para comparar y equiparar los pormenores de la existencia, los valores, la integridad, la lealtad e incluso la sexualidad. Estas experiencias semanales no sólo son puntuales, sino que van mas allá, los personajes frecuentemente hacen referencia a ciertos hechos, diálogos e incluso adoptan a su entorno a las estrellas de Hollywood de la época.

Con el cine, este clan aprendió mucho de los aspectos de la vida, del dinero, de la salud, de la felicidad y de las interacciones con el mundo. A superar a una madre dominante, a los desencuentros con el padre para luego encontrar una reconciliación.

Si el lector es amante del cine se sentirá atrapado con las referencias a los filmes de la Meca del cine e incluso ciertos nombres despertarán nostalgia y algunos actores le serán familiares y remembrados.

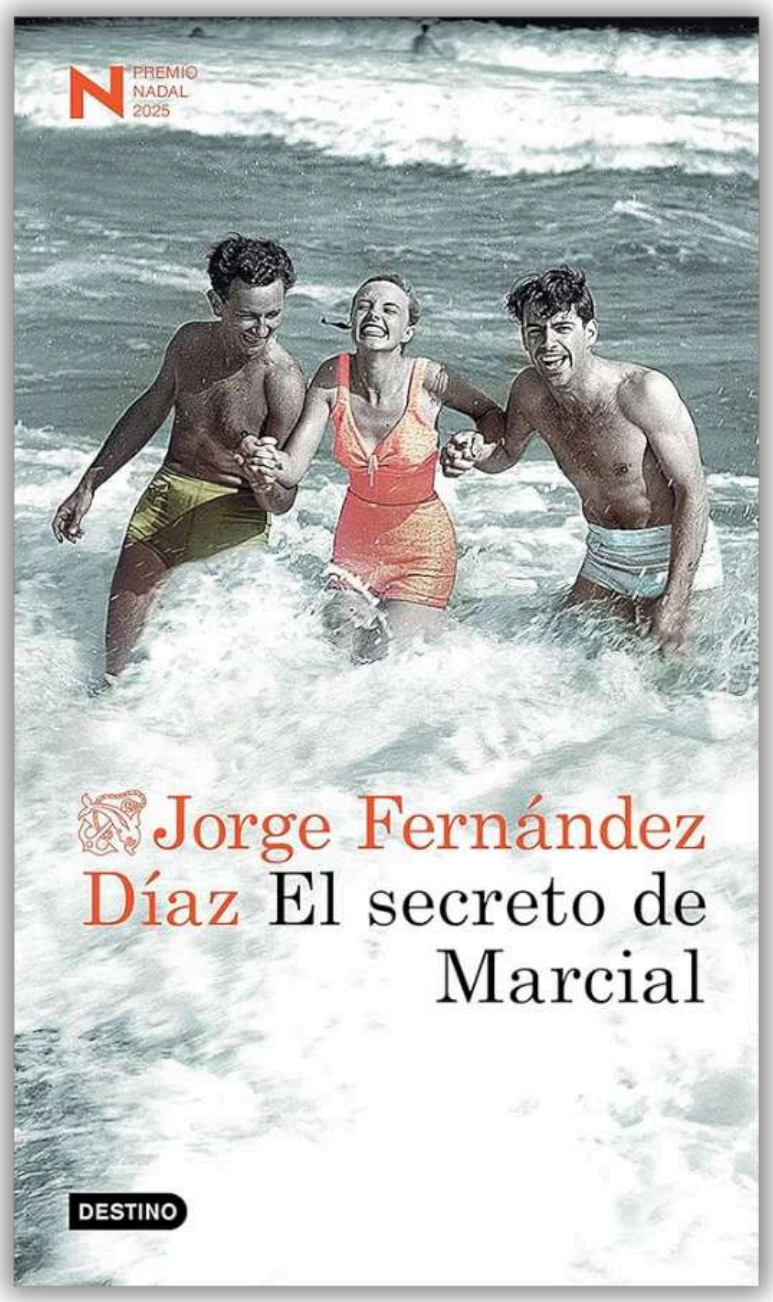
Anécdotas simpáticas aparecen varias veces, como la manera de resolver el acoso escolar, o bien el de la infidelidad con remedios sacados de las películas.

Y es así, como uno avanza sin fatiga tratando de esclarecer el secreto de Marcial; muchas pistas aparecen, pequeños detalles van hilando la historia, nuevos nudos se presentan y todo será resuelto con paciencia. Hermosas historias de la vida de cada integrante de la familia se agregan a la narrativa del "secreto", para concluir, que el secreto de Marcial no es lo importante sino la forma tan personal de encarar la vida, su manera auténtica de actuar donde la superficialidad está por debajo de su verdad interior. La amistad y la lealtad como ejes centrales de vida, el respeto y el amor a la familia y la fidelidad a la pareja.

En realidad, esta lectura invita a reflexionar sobre el ser humano y su búsqueda de la verdad; sea la verdad que cada uno quiera descifrar.

Jorge Fernández Diaz

Nació en Argentina. Escritor, influyente analista político con cuarenta años de oficio. En 2003 publicó “Mamá”, una de las novelas más emocionantes de los últimos veinte años: una carta de amor y agradecimiento única de un hijo a una madre. Fernández Diaz ha recibido prestigiosos premios por su obra, entre ellos la Cruz de la Orden de Isabel la Católica en 2012. En 2017 ingresó en la Academia Argentina de Letras. En 2025 publica “El secreto de Marcial” que fue galardonado con el Premio Nadal de Novela.



Marilú Ricalde Es una amante de las letras. Nacida en CDMX curso la licenciatura en Contaduría Pública para darse cuenta más tarde que su verdadera profesión son las letras. Estudió en Casa Lamn y hoy sigue estudiando el oficio de escribir en varios talleres.

CELULOIDE EN LLAMAS

El retorno del Cine

por Italo Ruas

La magia y la fantasía son ingredientes necesarios para construir nuestros relatos sagrados: mitos y leyendas que nos permiten descubrir nuevos horizontes ante un raciocinio anquilosado. El pensamiento que se basa sólo en la lógica, la razón y la evidencia, enceguece nuestra alma, aunque probablemente, ante los ojos de autómatas, nuestra esencia humana sea sólo una ilusión constituida por nuestros antepasados. Es así, como la soberbia nos lleva a creer sólo en nosotros mismos, el planeta es nuestro esclavo y cada uno de los seres que habitan en él deben acotarse a nuestros deseos y necesidades. Las historias acerca del vínculo entre el ser humano y la naturaleza se distancian para darle entrada a la era antropocentrista, en donde ese ser humano, descrito por los filósofos griegos, ya no cabe entre las sociedades del siglo XXI. Pero ante tanta vanidad y pedantería, en un rincón del cine encontramos algo de esperanza, una chispa brota de la oscuridad, "La Leyenda de Ochi" ópera prima de Isaiah Saxon, recupera al espíritu de los sueños y nos brinda la oportunidad de hacer un viaje a los montes Cárpatos, para admirar y redescubrir la belleza de nuestro planeta, ese mundo que nos acoge como una gran madre, el cual espera con paciencia el retorno de sus hijos ingratos.

Esta película, surge alrededor de un cine comercial decadente, absorto por su ineficacia y repetición, historias envueltas en actos circenses, efectos especiales y escasos de contenido. En su necesidad de salir de estos parámetros, "La leyenda de Ochi" aprovecha los territorios naturales de Rumania, para así conducir al espectador a un mundo olvidado, el del alma. Todo sucede en una isla donde Maxim un padre de familia, junto a su hija e hijastro y otros siete jóvenes, intentan exterminar a los orcos, bestias temidas por los pobladores y sus rebaños. La ausencia de una figura materna en el hogar, unida a una narrativa de resentimiento y miedo del padre, son los elementos que llevan a la pequeña Yuri a buscar respuestas en los Alpes. En nuestra mitología, el subir a las montañas representa la elevación de quien realiza el esfuerzo. En la modernidad, la creencia de alcanzar el éxito se concibe en la obtención de riquezas materiales, conocimientos o convertirse en algún tipo de divinidad, sin embargo, en el auténtico viaje del héroe, el esfuerzo y el viaje le brindan a los personajes el poder descubrirse. Los orcos son seres mágicos provenientes de la mitología, en el caso romano se vinculan con Hades y se encargan de castigar a quienes incumplen juramentos. El odio y la ignorancia del hombre hacia esas bestias de la noche que se ocultan en cavernas, promueve que sean vistas como esas figuras nefastas del inframundo. Sin embargo, en la película, a estos seres también se les conoce como los Ochi, esto hace evidente

que nuestra visión racional es corta, sólo quien profundiza descubre los misterios de la naturaleza, para así entender a todo ser vivo en el ciclo de la vida. En el caso del rebaño, éste conecta con esa figura social de nuestros grupos humanos: al inicio de la película, después de un montaje rítmico y tonal cruzando varias escenas en tres minutos, se nos describe el poblado y sus actividades, se muestran los valles y las granjas, también se conecta con espacios religiosos y los rituales dentro del recinto. En otra escena, una madre llama a su hijo al temer por los aullidos de las bestias de la noche y a través de un montaje intelectual, la siguiente escena nos muestra una pastora frente al rebaño, en donde una oveja fue destazada; esta alegoría nos explica la necesidad de vivir en grupo, por el temor a lo desconocido y a reconocer nuestra vulnerabilidad como especie; por otro lado, también nos hace evidente el temor a la pérdida y lo asocia con una madre preocupada por su cría en relación con un borrego muerto en la colina.

Otra técnica bien empleada por el autor, es la mezcla de vestuarios de diferentes épocas, desde ropajes que aluden a campesinos del siglo XX, la tropa de niños con sus botas y abrigos modernos, hasta la armadura vikinga con uniforme militar de Maxim, para lograr desvincular el relato con la realidad, transportándonos a una región desconocida y elaborada por los artilugios de la imaginación. La música orquestal, mezclada con elementos contemporáneos, viste los escenarios con una atmósfera mística.Los lentes antiguos de 1930 producen una sensación suave y atemporal, para así involucrarnos en una tierra fantástica. El diseño de las marionetas con forma de primates de piel azul, orejas puntiagudas con un pelaje en tonos rojizos, brinda una naturalidad en los movimientos y gestos de los Ochis, una técnica de efectos especiales explotada en los años ochenta, por sagas como “La Guerra de las Galaxias” (1977-1983) o“Los Gremlins” (1984-1990), hasta en películas de culto como “El Cristal encantado” (1982) y “Laberinto” (1986), ambas dirigidas por Jim Henson. La sumatoria de todos estos elementos anticuados, ante los ojos de la modernidad, alcanzan con eficacia su intención de absorber al público en la magia del cine.

Nuestro paraíso no se encuentra en los artefactos de la actualidad, sino en la creatividad y adaptación, al usar las herramientas disponibles a nuestro alcance. Isaiah Saxon nos recuerda que para hacer buen cine se requiere principalmente de ingenio, voluntad y perseverancia.

Ítalo Mario Ruas Arias.

Director cinematográfico.

Dentro de sus múltiples actividades realizadas en el mundo de la cinematografía destacan:

Desde el año 2020 coproductor del proyecto “Telemática cultural”, para la difusión de la cultura, en México y países de habla hispana, cada semana transmiten conferencias virtuales sobre cuestiones de humanidades. De 2017 a 2020 implementó y dirigió un espacio cinematográfico y con alianza de la Cineteca Nacional y otras distribuidoras, realizó la curaduría cinematográfica de más de 200 películas, incluyendo el estreno de la película Roma y los cortometrajes del Festival de cine de Morelia.

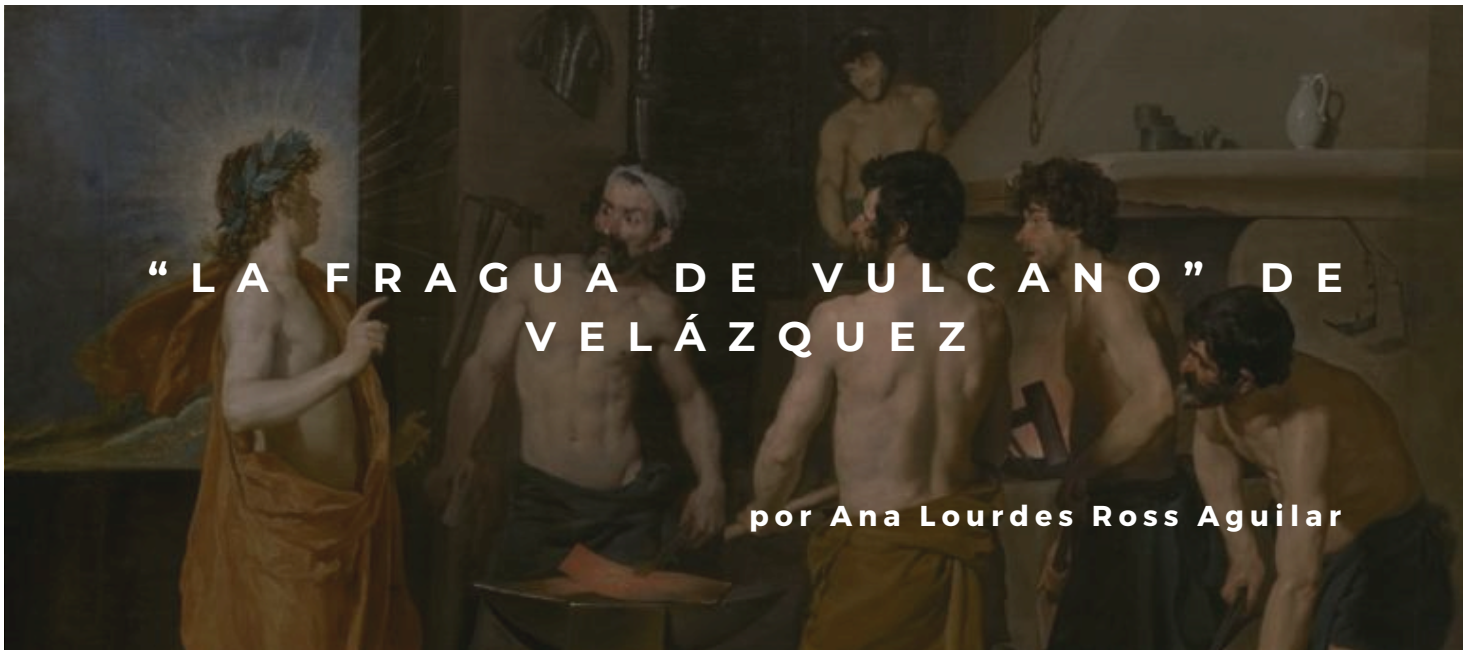
Su cortometraje “Papalotl” participó en varios festivales de cine y fue selección nacional en Rusia por Green Vision XII International Enviromental Film Festival 2017, dicho cortometraje obtuvo diversos galardones y mereció elogios en festivales de Portugal, México y España.

Desde hace catorce años es docente de distintas prestigiosas universidades, como la Universidad Anáhuac y otras. Durante varios años fue director de comunicaciones en el Centro Universitario CUIH, y para la casa productora Punto de Idea realizó diversas actividades como fotógrafo, camarógrafo, asistente de producción, y otros, para la producción de diversos videos.

Desde el 2005 es director de cine independiente y ha elaborado diversos videos comerciales y cortometrajes, entre los que destacan: Juego de rol, de Kieven Herrasti; El Payaso y Lindé, ambos de Mariana Gómez y ha asesorado diversos proyectos estudiantiles de cine en la Universidad Iberoamericana.

Finalmente es de mencionar que desde 2007 imparte cursos de apreciación cinematográfica, en los que se entablan diálogos con el público, que abarca la historia, estética, técnica y los discursos filosóficos de obras cinematográficas, así como el reconocimiento de los directores y su trascendencia en el medio.

HELENA ZENGEL
FINN WOLFHARD
CON
EMILY WATSON
Y
WILLEM DAFOE
HAY ALGO MÁS AFUERA
LA LEYENDA DE OCHI
(THE LEGEND OF OCHI)
A24
ZIMA ENTERTAINMENT
#LaLeyendaDeOchi



“LA FRAGUA DE VULCANO” DE VELÁZQUEZ

por Ana Lourdes Ross Aguilar

Hoy hablaremos de esta escena mitológica que pintó Velázquez en el año de 1630; el tratadista español Antonio Palomino comenta en sus escritos que el pintor la trabajó en Roma sin mediar encargo alguno, elemento que nos permite aproximarnos de distinta forma al cuadro, puesto que implica una decisión propia tanto en paleta, como en composición y en tema. La escena, donde predominan los ocres, fue realizada en su mayor parte con la técnica alla prima, esto es, a la primera, cuando la pintura se trabaja directamente moldeada a través de las pinceladas sobre el lienzo, y sin dibujo o bocetaje previo. Esto implica una habilidad superior para aplicar el color al óleo y en el trato de la pincelada, el dibujo y las proporciones, lo que nos muestra la maestría de Velázquez.

Observamos en “La fragua de Vulcano” un trabajo maravilloso dentro del sentir barroco: la pintura del instante, por medio de un manejo altamente complejo del naturalismo en cada detalle del cuadro y una composición equilibrada en el movimiento detenido. Con estas herramientas, Velázquez trata un tema que se aborda en “Las metamorfosis” del poeta Ovidio, donde se cuenta que Apolo, el dios Sol quien todo lo ve, ha bajado a las fraguas donde el herrero Vulcano, dios del fuego que fabrica las armas de la guerra, forja, acompañado de sus ayudantes los cíclopes, para darle la noticia de que su esposa Venus le es infiel con el dios de la Guerra, Marte.

La fragua que observamos en la pintura de Velázquez, como el lugar donde acontece la escena, denota el oficio del dios en su quehacer como herrero, pues se muestran el fogón, los yunques, los martillos, las tenazas y los mazos, con los que se da forma a las láminas candentes que forjarán una armadura. Piezas separadas se encuentran colgadas en la pared; uno de los cíclopes detiene su labor de ensamblar probablemente un peto, mientras otro cíclope al fondo, ataja su cadencia para activar el fuelle, atento a la noticia.

Apolo cumple con su iconografía: vestido con su clámide color naranja que presenta movimientos y pliegues sumamente ricos en diversidad, va coronado de laurel, lo que remite tanto a su honra por Dafne como al poder profético, a más de su juventud y su rostro imberbe. Rayos de luz emanan de la cabeza del dios, que muestra la actitud de quien ha llegado ansioso a contar el hecho, con la boca entreabierta, la mano derecha con el dedo índice marcando un punto, la izquierda entreabierta en su gestualidad sumida en el fondo, y su pie derecho calzado con una sandalia azul, está casi en punta, en un sutil contraste por complementarios con la túnica.

Vulcano o Hefestos, sorprendido, recibe la noticia, detiene su labor de golpear una lámina incandescente que sostiene con unas pinzas en la mano izquierda; pareciera que ha dado un paso atrás, abre los ojos, arquea las cejas y entreabre los labios. La iconografía clásica lo plantea feo, de muy mal carácter, cojo porque en algún momento lo había arrojado Zeus del Olimpo, con barba; sujeta con un

paño su cabello, lleva una túnica corta en la cintura, tal vez un quitón, como los cíclopes, de color verde azulado, pero presenta un torso y brazos muy fuertes que refieren la habilidad y capacidad para su oficio. El rostro es, como Velázquez elegía efectuar, carente de idealización, pero de una precisión naturalista digna de observar a detalle.

Los cíclopes fueron realizados también a partir de modelos vivos con rostros comunes, pero en su iconografía el pintor decidió evitar un solo ojo, su cabello está revuelto cual corresponde con su labor; se han detenido mirando atónitos a Apolo, con un dibujo de sus carnaciones plenamente marcado en luces y sombras que trazan tensiones y músculos.

Es en los objetos de la fragua, donde Velázquez marcó detalles excelsos que hacen de cada elemento un estudio de bodegón: una pequeña jarra blanca, el brillo y tersura en las piezas de armadura colgadas y la que está ensamblando el cíclope, la disposición de los martillos, los yunques con sus reflejos luminosos. Justo la luz de esta obra es extraordinaria, pues una fuente lateral ilumina en diagonal los cuerpos de Apolo y el cíclope de espaldas y a la vez los moldea, en contraste con las líneas a partir del fuego que hay en la parte posterior. La luz que emana de Apolo solamente a él le pertenece, pero vincula el exterior del paisaje con cielo azul, con la oscuridad en el interior del taller del herrero.

Esta obra muestra principalmente un poderoso trabajo de expresiones, gestos y actitudes en el instante de la reacción ante la llegada del mensajero. Es una obra de tamaño considerable, 223 x 290 cm., por lo que los detalles ejercen en el espectador una atracción atenta a cada elemento: los rostros y los cuerpos, los objetos y las acciones, las luces y las sombras. Probablemente el tema nos conduzca de nueva cuenta al vínculo que Velázquez halla entre los oficios, como el del pintor en Las Meninas, o el de las Hilanderas, en un relato del tiempo que relaciona los instantes y su sentido efímero y fugaz a través de los actos representados de los dioses. Esta obra la hizo Velázquez al mismo tiempo que "La túnica de José", por lo que su vínculo puede ser aún más profundo, pero eso lo veremos en el próximo análisis.

Ana Lourdes Ross Aguilar

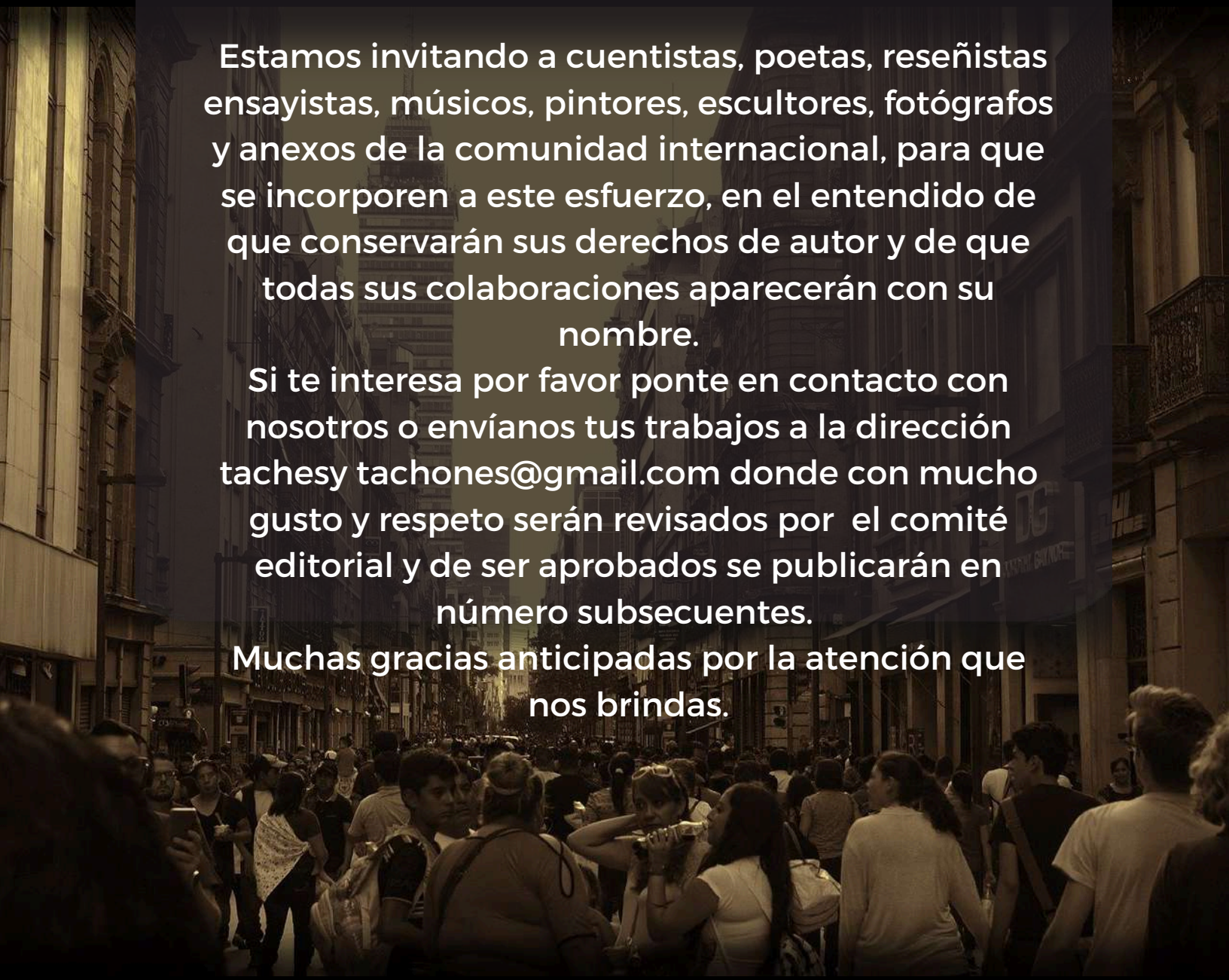
Es licenciada en Ciencias Humanas en la Universidad del Claustro de Sor Juana, estudió las bases de dibujo y pintura para aproximarse más a fondo a la teoría y la crítica artística, a través del conocimiento de materiales, técnicas y elementos formales.

Cursó una maestría en Historia del arte en la UNAM, se dedicó a la docencia de arte, a dar conferencias y visitas guiadas por las rutas del centro histórico, a la enseñanza de la historia, a la investigación, a la coordinación y elaboración de los editoriales de un Boletín; se graduó posteriormente de la Maestría en Arte Contemporáneo en México y con estas bases diseñó, junto con una colega, un Museo Itinerante sobre el concepto del Arte Moderno y el Horror desde la perspectiva filosófica.

Durante ocho años llevó la Dirección Académica de un Centro Universitario, en el Estado de México y, finalmente, por su labor docente le fue concedido el Doctorado Honoris Causa por el Colegio Internacional de Profesionistas.

Cuenta con experiencia de más de 21 años como docente ante grupo en diplomados, licenciaturas y posgrados; actualmente se desempeña en la Universidad Virtual Anáhuac, con trayectoria de varios años, donde desarrolla y es docente en diplomados de teoría e historia del arte universal.

TACHES Y TACHONES



Estamos invitando a cuentistas, poetas, reseñistas ensayistas, músicos, pintores, escultores, fotógrafos y anexos de la comunidad internacional, para que se incorporen a este esfuerzo, en el entendido de que conservarán sus derechos de autor y de que todas sus colaboraciones aparecerán con su nombre.

Si te interesa por favor ponte en contacto con nosotros o envíanos tus trabajos a la dirección tachesy tachones@gmail.com donde con mucho gusto y respeto serán revisados por el comité editorial y de ser aprobados se publicarán en número subsecuentes.

Muchas gracias anticipadas por la atención que nos brindas.

Taches y tachones

Aviso de gratuidad.
Taches y tachones es una publicación de circulación gratuita, elaborada por un grupo de amigos con el único y exclusivo propósito de divulgar las letras y las artes, razón por la que no persigue fines de lucro y por ende carece y carecerá de ingresos, porque hasta los avisos comerciales son gratuitos; tampoco tiene erogaciones y los esporádicos gastos que lleguen a presentarse serán sufragados por los administradores de la revista, con cargo a su propio peculio.

www.tachesytachones.com